

Noticia Oriva

RIVISTA POLITICO MILITAR

XII División

Ayuntamiento de Madrid

Arduo

FESTIVAL DEPORTIVO DE LA 90 BRIGADA EN CONMEMO- RACION AL 18 DE JULIO

TARDE DEPORTIVA.—En esta Brigada tuvo lugar el día 18 de julio un festival deportivomilitar, tomando parte las distintas unidades que la forman. Entusiasmados por el deporte, y con técnica de verdaderos profesionales, los soldados de la 90 Brigada demostraron una vez más su gran espíritu y afición, en incremento cada día, al ejercicio deportivo. No sólo por adquirir mayor desarrollo en la educación integral que desenvuelve el ejercicio físico, sino para dejar a la Brigada en el puesto que se merece, alto según las dotes de sus jugadores, cuando tenga lugar su intervención.

A las seis y media empieza la tarde deportiva con un gran partido de fútbol entre los equipos 357 y 360 batallones. El campo, antes de empezar, se encontraba rodeado de oficiales, sargentos y soldados. También presenciaron el festival desde su comienzo el jefe de la Brigada y comisario de la misma, y los mayores jefes de los batallones que componen la unidad. Todos los cuales, sabiendo la gran importancia que tiene la cultura física en el Ejército popular, dan toda clase de facilidades para su desarrollo.

Comienza el partido con gran animación, y los jugadores, entre maravillosas jugadas y combinaciones, llevan la pelota a ambas porterías sin consecuencias. El público, ante éstas, aplaude intensamente, y los equipos corresponden con un juego limpio. Domina el 360 en los primeros momentos; pero el 357, como equipo superior, sabe contenerle. Cachas, del 357, a los quince minutos de juego, en una magnífica jugada, marca el primer tanto. El juego se pone más interesante, y los bandos realizan buenas jugadas. El 360 se esfuerza por marcar el tanto de empate, no logrando a conseguirlo, pues el portero del 357 lo impide con sus cualidades de buen guardameta. El 360 se pone más bravo; pero por más que la delantera lanza diversos "chuts", no consigue marcar. Antes de los cuarenta y cinco minutos, el 357, después de una buena jugada, se apunta el segundo tan-

to, marcado por Nieva. Varias jugadas más, que no tienen consecuencias, dan fin al primer tiempo, con el resultado de 2 a 0 a favor del 357.

Se inicia el segundo tiempo, atacando el 360, que lleva la pelota varias veces a la portería contraria, sin resultado alguno. El público le aplaude en sus arrancadas briosas, matizadas por el deseo de marcar un tanto, no acompañándole la suerte, por impedirlo las buenas jugadas del portero contrario. Mediado el segundo tiempo, domina nuevamente el 357, y Carabaña marca otro tanto. El juego se pone algo incorrecto. Pero el árbitro, que actuó magníficamente, lo devuelve a la legalidad.

Terminó el partido con el resultado de 3 a 0, a favor del 357, al que se le hizo la entrega de una copa donada por el jefe y comisario de la Brigada.

A continuación se hicieron carreras de velocidad, siendo ganadas por Valeriano López, de la compañía de Transmisiones. Seguidamente se efectuaron carreras entre los equipos de los distintos batallones de la Brigada, donde los corredores pusieron de relieve todas sus cualidades físicas. Venció el equipo del 360 batallón, al que se le hizo entrega de una copa, obsequio del jefe de la Brigada.

Siguió a lo anterior una prueba de tracción de cuerda. Los equipos lucharon tenazmente y con emoción. El del 360 venció a los demás, y se le entregó la copa de premio regalada por el comisario de la Brigada.

Terminó el festival, que fué maravillosamente amenizado por la banda de música de la 50 Brigada, en medio del gran entusiasmo ostensible en los soldados, que ven cada vez mejor los beneficios que reportan con la celebración de los mismos al perfeccionamiento ascendente de nuestro Ejército.

En los demás batallones, bajo la dirección de los monitores, y con el apoyo de jefes y comisarios, tuvieron lugar varios partidos de fútbol y pruebas atléticas.

50 BRIGADA MIXTA.—Por encontrarse todas sus fuerzas en línea no pudo realizar ningún festival, como hubiera sido su deseo, porque cuenta con entusiasmo deportivo en sus mandos y con soldados de buenas cualidades deportivas.

Orientación

REVISTA
POLÍTICO-MILITAR
XII DIVISION

A LOS DOS AÑOS DEL LEVANTAMIENTO

Con sencillez no exenta de solemnidad—estaba ésta, la solemnidad, presente y viva en la emoción y en el fervor con que nos entregamos a estos actos—hemos celebrado el segundo aniversario de aquel 18 de julio en el que, sin vacilaciones ni titubeos—ellos hubiesen desacreditado el propio prestigio de nuestra raza—, el pueblo español, todos los verdaderos españoles, se lanzaron con normal unanimidad, que la Historia habrá de registrar, a sofocar la criminal intentona dirigida contra el Poder republicano legítimamente constituido como consecuencia del triunfo electoral del 16 de febrero del mismo año. Hemos estado presentes, los que escribimos estos Editoriales, en todos los actos que han celebrado nuestros soldados y los que también han celebrado nuestros camaradas de las organizaciones sindicales y políticas en las poblaciones un tanto alejadas del frente. Y queremos registrar, satisfechos, la feliz coincidencia que se ha dado. Unos y otros, en la exaltación de esta fecha memorable, han coincidido en lo que consideramos esencial por encima de todas las cosas: en el amor a la Patria invadida, en el afán de alejar de nuestro suelo a aquellos que lo infaman con su presencia y en el deseo de construir mañana una Patria en la que los postulados de paz y justicia—justicia moral, política y también social—sean las piedras angulares sobre las que se asiente nuestro bienestar y nuestra tranquilidad. Es decir, la Patria libre y feliz. Una libertad y una felicidad comprada al precio, sólo al precio, de nuestros esfuerzos, de nuestros sacrificios y de nuestra inteligencia. Terminó el ciclo de actos que para conmemorar esta fecha organizamos con la visita a nuestro frente de una representación del Frente Popular de Guadalajara, presidida por el gobernador civil de la misma capital. ¿Tenemos que decir que la visita nos ha satisfecho? No. Eso sólo no basta para expresar el sentimiento que en esos momentos nos embargaba. Mejor es que digamos que esa visita nos ha enorgullecido. Ella es el exponente más vivo de que una vieja aspiración nuestra se ha colmado ya: las organizaciones, artífices de nuestra pujanza económica y de nuestros valores culturales, se agrupan y se estrechan bajo la ambición, que reputamos por legítima, necesaria, de ganar la guerra y salvar nuestro país. Y sintiendo muy íntimamente el deseo o la necesidad de mantenerse estrechamente relacionados con los que en el frente perseverantemente acechan y combaten por conseguir el triunfo que anhelamos. ¿Era ésa una de las condiciones que también se exigía para que pudiésemos ganar la guerra? ¡Ah! Pues convengamos satisfechos en que ya felizmente se va logrando.

HA HABLADO SU EXCELENCIA

Su Excelencia el Presidente de la República ha querido también aprovechar esta efemérides para dejar oír su autorizada palabra. ¿Hacia falta que hablase la más alta magistratura del Estado español para que el mundo se percatase de la honda coincidencia que se da entre todos los ciudadanos con respecto al porvenir de la contienda y del litigio que en España se está ventilando? ¿Sí? Pues ya esa voz ha sonado. Y bien clara y expresiva, por cierto. Con el castellano puro y neto a que tan acostumbrados nos tiene Su Excelencia ha dicho a las naciones extranjeras lo que éstas no debieron de haber olvidado nunca, y a los que, obcecados y ciegos, permanecen al lado de los facciosos sublevados, lo que, por su ceguera o por su obcecación, continúan aún ignorando. A los primeros les ha declarado que nos asiste la razón; que la Justicia es nuestra; que el Derecho se halla reconcentrado y vinculado en las autoridades legítimas de la República, y que si hay alguien internacionalmente interesado aún en que estas cualidades que engrandecen a los pueblos no desaparezcan de sus relaciones exteriores, ha de procurarse por todos los medios que el pleito español quede reducido a sus verdaderas proporciones: a un problema de orden público que inicialmente tuvo, apresurándose a conseguir que las tropas extranjeras que asuelan nuestro suelo sean retiradas de España. Y a los segundos, a los españoles ciegos y obcecados que permanecen inconscientemente fieles a una causa cuyas profundas motivaciones no son capaces de comprender, les dice: "La guerra es contra la nación entera. Incluso contra los propios fascistas, que la sufren como nosotros". Y termina con estas palabras, de un fondo tan profundamente humano, que no creemos que haya ningún antifascista que no las sienta emanar de su propia espiritualidad: "Cuando los años pasen, las generaciones vengán y la antorcha pase a otras manos, pensad en los muertos que yacen en la madre tierra, ya sin odios, y que nos envíen destellos de su luz de lo que la Patria debe a todos sus hijos: Piedad y perdón".

LEVANTE, EXTRE- MADURA, ESTE Y ¿...?

A pesar de todo el lujo derrochado en personal y armamento, los ejércitos invasores fueron detenidos en Levante. Los heroicos combatientes de la región levantina supieron sentir bien el mandato del Gobierno: Resistir es vencer. Sin importarles a costa de qué lo habían de hacer, resistieron y vencieron. Vencieron, salvando de las garras fascistas Valencia, la bella capital que el Mediterráneo acaricia, presa codiciada de las fuerzas invasoras. Al iniciarse la ofensiva enemiga hace ya más de tres meses en los frentes del Este y de Levante, Mussolini e Hitler señalaron Vinaroz como el punto hasta donde habían de llegar sus fuerzas. Creyeron que bastaba esa infiltración suya, llegando hasta el Mediterráneo, para que nuestra retaguardia se desplomara y que el desaliento invadiera las poblaciones, partidos y Sindicatos, dejándose influir por un pesimismo que los había de llevar a postrarse a los pies de los dictadores totalitarios, declarándonos impotentes para vencer en esta dura contienda que tenemos empeñada. Craso error fué el que padecieron los amos de Franco. Llegaron a Vinaroz, y el efecto que consiguieron fué totalmente diferente al propuesto. Nuestra retaguardia se sintió sublimada en su moral; los mandos y el Ejército republicano mantuvieron, y aun acrecentaron, su serenidad y entusiasmo; el pueblo antifascista redobló su fe y todos buscaron afanosos en la resistencia el triunfo que el Gobierno de Unión Nacional les auguraba. Hasta que fracasada aquella primera intentona pensaron en llegar a Valencia. Valencia había de ser la lámpara maravillosa que les diese lo que ya en Vinaroz buscaban y no pudieron conseguir. Toda una serie de fechas escalonadas se fueron señalando como jalones que les había de llevar a la capital levantina. Igual, enteramente igual que en Madrid en 1936. Pero, como entonces en la capital de la República, han fracasado ahora los invasores en su propósito de llegar a la capital levantina. Nuestros combatientes, con los que no contaron los totalitarios para llevar a cabo su plan, se han encargado de hacer que el más estruendoso de los fracasos nimbó la más dorada de las ilusiones.



Durante la pasada guerra europea se emplearon gran cantidad de agentes como agresivos químicos, pero no todos dieron el rendimiento que se esperaba de ellos, por lo que muchos fueron desechados, siendo escaso el número de los que cubrieron los fines tácticos para que eran empleados.

El tiempo que ha transcurrido desde que se firmó el armisticio hasta hoy no lo habrán desperdiciado los países cuyo fin político es la guerra, y es de esperar que en los laboratorios se habrán descubierto nuevas combinaciones cuyo ensayo pudiera ser llevado a efecto en cualquier momento.

Muchos son los que creen que el empleo de "gases asfixiantes" en una campaña significa la destrucción total y rápida de las unidades que sufren la agresión. Nada más lejos de la verdad. El arma química para producir esos efectos de verdadera catástrofe necesita un aliado, y este aliado es el desconocimiento de esta modalidad de guerra por la fuerza que va a ser atacada.

Decía en mi artículo anterior que los agresivos químicos habían producido, en ciertos casos, miles de bajas; esto es cierto; pero vemos que estas bajas las producían en las primeras emisiones; esto, es, cuando el ejército atacado desconocía los efectos y el modo de defenderse del agente empleado. Así vemos cómo después de tres o cuatro emisiones de un agresivo químico la fuerza se acostumbraba a notar su presencia con tiempo suficiente para defenderse, y entonces las bajas quedaban reducidas al mínimo.

De esto se desprende que un ejército instruido y entrenado en el empleo de la "guerra química" no debe temer esta modalidad de lucha, que le producirá menos bajas que el empleo de metralla.

Son muchos los que por conocer que la fórmula de la iperita es $S \begin{matrix} \text{CH}_2 & \text{CH}_2 & \text{Cl} \\ \text{CH}_2 & \text{CH}_2 & \text{Cl} \end{matrix}$ se creen grandes especialistas dentro de la guerra química; esto es una verdadera equivocación.

Las fórmulas, medios de obtención, reactivos, etc., interesan a los que realizan sus trabajos en los laboratorios y centros de experiencias; pero para el soldado, en el campo, lo que tiene vital importancia es el conocer, por el olor, color, etc., la presencia del agresivo, antes de que éste adquiera la concentración suficiente, para inutilizarle. Es conveniente que sepa cómo se instala el material necesario para una emisión de "gases"; que sepa distinguir la explosión de un proyectil corriente de uno "químico"; que conozca cuál es el momento mejor para una emisión (temperatura, dirección y velocidad del viento).

No es suficiente que un soldado sepa ponerse la máscara; es preciso que lo haga en el tiempo mínimo y que permanezca con ella puesta más de dos horas.

Muchos creen que saben montar en bicicleta porque se mantienen en equilibrio y marchan con ella tres o cuatro kilómetros; pero, ¿qué pasaría si tuvieran que correr en una sola jornada 200? Que a la mitad del camino caerían extenuados. Lo mismo ocurre con la máscara: diez o quince minutos los soporta cualquiera; pero, ¿serían todos capaces de marchar durante dos horas con ella puesta? Para conseguir esto es necesario un entrenamiento periódico.

Teniendo esto en cuenta, yo espero que, al mismo tiempo que yo intento daros unos conocimientos de "guerra química" con la publicación de una serie de artículos, los que tengan esa obligación cuidarán de que el personal a sus órdenes no deje de adquirir, con entrenamiento, la capacidad de resistencia necesaria.

A fin de seguir un orden en el estudio de los agresivos químicos, nos basaremos en la clasificación que por sus efectos fisiológicos existe.

Dicha clasificación es la siguiente: Sofocantes, irritantes (lacrimógenos, estornutatorios), vesicantes y tóxicos, estudiando a continuación los humos de ocultación y nieblas.

PEDRO CABRER.





EL MANDO Y EL COMISARIO

Una de las innovaciones que nuestra guerra ha traído en la organización del Ejército de mar y de tierra ha sido la incorporación del Comisariado. No hay legislado sobre las funciones que competen al comisario, resultando a menudo difícil delimitar los campos que corresponden al jefe y al comisario.

El decreto de creación del Comisariado establece que el comisario de cada unidad está equiparado en rango, jerarquía y honores al jefe de la unidad; pero no señala cuáles son las actividades peculiares de cada uno. Con ello se ha dejado al buen sentido de uno y otro el modo de colaborar en una obra de conjunto. Propiamente se puede decir que el papel del comisario y el del jefe militar o técnico emanan de la naturaleza propia de la guerra y de la organización militar. Cuando la relación personal de los dos jefes, el militar y el político, está presidida por un ideal común, que es la defensa de la República, y un mínimo de respeto mutuo entre ambos, los resultados han de ser siempre satisfactorios y provechosos para las dos partes.

La perfección en un Ejército sería que fuese innecesaria la presencia del comisario político. Así como del jefe militar no se puede prescindir, del comisario político sí, cuando las condiciones de un Ejército son absolutamente normales. Fué en la Revolución francesa, y para el Ejército de Napoleón, que se crearon los primeros comisarios. Al vencedor de Toulon la presencia de aquellos delegados políticos en su Estado Mayor no le era grata. Luego, en la Revolución rusa, volvieron a aparecer los comisarios en el Ejército. Como se ve, es un cargo que surge en determinado tipo de guerra: en aquellas que significan una transmutación de los valores políticos y militares. El militar profesional, sin ser émulo de Napoleón, suele ver con mal ojo la presencia de un comisario en su unidad. En primer lugar, recela que se pueda ejercer una vigilancia sobre su persona. Si así fuese, el honor del jefe se sentiría justamente vejado. El jefe ha de sentirse jefe en toda su extensión: así lo ha exigido siempre el concepto de su disciplina. Pero este criterio de la misión del comisario hoy sería pobre y equivocado. El comisario en una unidad ni es ni puede ser un agente de policía. Quienes así juzgaran

al comisario acreditado cerca de los jefes, inferirían también un agravio al que es su colaborador.

Examinemos la índole de nuestra guerra. Se trata de una subversión militar. Este hecho da origen a un relajamiento inevitable de la disciplina. Si el general no obedece al ministro, el soldado, lógicamente, no está obligado a obedecer al general. ¿Cómo llevar al ánimo del soldado la convicción de que tiene que acatar las órdenes del Mando? Sólo queda una conclusión: poner al lado del Mando un individuo que, por su prestigio político o por su procedencia, inspire en el soldado la máxima confianza y que este hombre aplique toda su influencia moral en reconquistar la confianza perdida en el Mando. La misión es, por lo tanto, extremadamente delicada, ya que los acontecimientos que la guerra trae en sí requieren que, con la mayor rapidez, quede restablecida de un modo absoluto la disciplina imprescindible para la eficacia del Ejército y de sus armas.

Un comisario que no cuidara en primer término y por encima de todo en reafirmar la autoridad de los jefes militares, realizaría una mala labor, ya que es la suya primordial ordenar a sus soldados una obediencia ciega al Mando. Y aquel jefe, ya sea militar o técnico, que no supiere apreciar la ayuda preciosa que en el pasado y en el presente le puede prestar el comisario para conseguir y mantener la disciplina, sería un insensato. Las causas que motivaron nuestra guerra siguen latentes todavía; la lucha se mantiene sin que la moral de la calle se haya modificado. El cuartel, el barco o la trinchera no están tan separados de la plaza pública donde se debaten los problemas políticos. La autoridad y el prestigio de los jefes les vedan recoger los ecos más o menos atenuados que de la calle llegan a sus tropas; se necesita entonces de alguien que recoja esos estados de opinión pasional y los encauce. Este es el comisario político.

Acabaremos la guerra. El Ejército y la Marina tornarán a su fisonomía esencial, a su condición estricta, y entonces, en beneficio de la República y eficacia de los Institutos armados, tendrán que desaparecer los comisarios políticos, si bien antes la República tendrá que persuadirse de que habían dejado de existir también los militares políticos. Una unidad se encontrará en forma tanto más perfecta cuanto más innecesaria sea la intervención del Comisariado. Sería, sin embargo, un error creer que con evitar que el comisario intervenga quedan curados los males que él debiera atajar.

En la mente del ministro que creó el Comisariado, jefe y comisario formaban una sola entidad: el jefe, expresión de técnica de la guerra; el comisario, el sentir de la nación. Establecer una rivalidad es desconocer la esencia misma de nuestra guerra y la formación de nuestro Ejército.

GINÉS GANGA TREMIÑO,
Comisario de la Escuela Naval
de la Base de Cartagena.

"Luchamos por un Gobierno de autoridad, por un Ejecutivo firme, dependiente de la voluntad nacional, expresada por el sufragio, Gobierno que coloque al Estado por encima de los partidos, y queremos unos partidos que consideren su principal misión ponerse al servicio de la colectividad nacional.

Luchamos por que sea la voluntad de España, expresada plebiscitariamente—tan pronto la guerra termine—, la que perfila y defina la vida jurídica y social de la República."

(Doctor NEGRÍN)

Ayuntamiento de Madrid



«Afortunadamente para el Ejército republicano, los que humillaban a los soldados, los militaristas, están al otro lado. Los jefes y oficiales de nuestro Ejército están vinculados a la vida del pueblo, son en su mayoría hijos del pueblo, y se sentirían humillados al humillar a los demás. La capacidad de traición de los militares vendidos a Italia y Alemania es comprensible únicamente por su capacidad de humillar a los hijos del pueblo convertidos en soldados. Los que hemos pasado como soldados por los cuarteles en los tiempos de la monarquía, sabemos el grado de abyección del militarismo dinástico, hoy convertido en militarismo fascista. Y contra ese militarismo lucha también el pueblo español.»

FERRANDIZ ALBORZ.

ORGANIZACIÓN DEL TERRENO

Los principales rasgos característicos de las obras de fortificación, en campaña, son: la sencillez y la perfectibilidad.

La sencillez, porque siendo importantísimo ahorrar tiempo, solamente lo sencillo tendrá éxito en campaña. La perfectibilidad, porque toda obra debe ser susceptible de aumentar su valor por nuevos trabajos, sin necesidad de destruir los anteriores, y de ser utilizada para la defensa en cualquiera de los estados escalonados por que vaya pasando.

Sabemos que los fines de las obras son aumentar el efecto de las armas propias y ofrecer protección contra las del enemigo. Se aumentará la acción disponiendo de un buen campo de tiro, teniendo el arma un apoyo estable y ocupando el soldado una posición cómoda.

Para que el tiro sea eficaz se precisa observar sus efectos sobre el enemigo. Esta necesidad de ver el terreno no se refiere a cada soldado; basta con que un oficial, encargado de indicar los efectos del fuego y el modo de mejorarlos, domine la mayor parte posible del campo enemigo.

Como la defensiva absoluta no puede dar la victoria, debe ésta ser considerada como provisional y organizar la posición en forma de aprovechar la debilidad y cansancio que produce en el adversario su esfuerzo para atacar, para hacer reacciones o contraataques que, generalmente, exigirán pocas fuerzas.

Teniendo en cuenta que la dimensión longitudinal del agrupamiento o rosa de impactos es mucho mayor que la transversal, el fuego será mucho mejor aprovechado si se consigue batir al enemigo por el flanco. Especialmente las armas automáticas deben emplearse normalmente en flanco, no exceptuándose de esta regla más que los casos en que se trate de batir un paso estrecho muy importante o cuando sea necesario concentrar el fuego de varias armas sobre un mismo objetivo, capaz de ser batido por aquéllas.

Se completa el efecto del fuego colocando obstáculos que detengan al adversario más tiempo bajo el fuego propio, o bien le conduzcan a zonas en que pueda ser más eficazmente batido. La combinación adecuada del obstáculo con el flanco, que detiene al enemigo bajo el fuego de las armas flanqueantes, permite efectuar la defensa de extensos frentes con escaso personal, siendo por tanto un medio esencial para conseguir la economía de fuerzas.

Si el enemigo conociese el emplazamiento de nuestras obras, éstas serían irremisiblemente destruidas; por eso deben ocultarse a los observadores de tierra y del aire, utilizando los obstáculos naturales; alejando los elementos más principales de los puntos muy señalados, sobre los que es probable se condense el tiro enemigo; construyendo obras falsas que desvíe este fuego a puntos no ocupados y que dé una idea equivocada de la repartición de las tropas, y empleando el enmascaramiento, que no es una simple ocultación de las obras, sino un verdadero arte en el que se emplean y combinan materiales naturales y artificiales, para

conseguir que, a la vista de los aviadorez enemigos y en las fotografías que tomen desde el aire, las obras enmascaradas tengan el aspecto del terreno que las rodea.

Como la acción del enemigo y la resistencia propia no son iguales en todos los puntos, debe tenderse a que las partes que aguanten mejor estén en condiciones de seguir defendiéndose y apoyándose unas a otras, con lo que se hará muy difícil la acción del núcleo enemigo que hubiese logrado penetrar en ellas.

Esto en sí se consigue por medio de la compartimentación, que permite, con la organización defensiva de algunos ramales, el tener fuegos de flanco en el interior de la posición, para evitar que la invasión de una parte de las primeras líneas permita al enemigo ensachar la brecha y tomar de flanco y de revés las partes contiguas del frente.

Los dos principios fundamentales de la organización del terreno: diseminación y escalonamiento, dan lugar a que cada elemento de la organización defensiva sea en general débil, considerado aisladamente, por ser escasa su guarnición y poco potente su fuego. Esto obliga a que los distintos elementos defensivos de una posición se apoyen mutuamente y estén debidamente enlazados, y así el defensor puede sacar el mayor partido posible de un terreno que domina y que el adversario debe desconocer.

La protección o masa cubridora se emplea para oponerse al fuego y su objeto puede ser:

- Proteger a los hombres mientras combaten.
- Protegerlos mientras circulan.
- Protegerlos mientras descansan o esperan acudir a los puntos de combate.

En los dos primeros casos se puede emplear como masa cubridora el propio terreno, haciendo una excavación en la que se sitúen los hombres, y las tierras extraídas se añaden al terreno.

Cuando la excavación está preparada para desde ella poder hacer fuego, se llama trinchera. (Primer caso.)

Cuando sólo sirve para circular, se llama zanja. (Segundo caso.) En ambos casos, si su dirección en general es paralela al frente, recibe el nombre de paralela, y si es perpendicular, oblicua o en zigzag, se denomina ramal.

Para el tercer caso se construyen los llamados abrigos, lo más desfilados posible del fuego enemigo, empleando fuertes blindajes e instalaciones subterráneas a prueba de la artillería y de la aviación.

Finalmente, para completar la organización de la posición, se precisan las obras complementarias. Para satisfacer las necesidades se emplean las comunicaciones. Para conservar la relación con el Mando se establecen las transmisiones y enlaces, y, por último, también habrá que atender a la salubridad de las obras.

MAYOR MARVÁ.



Intendencia

CORRIENTES DE ABASTECIMIENTO

Recientemente, y por el Gobierno de la República, ha sido dictada una disposición que tiende, en relación con las existentes, a normalizar la situación de abastecimientos, un tanto anárquica, que por incumplimiento de las disposiciones del mismo todavía padecemos en la zona del interior. La considero beneficiosa en grado sumo por cuanto en su espíritu y alcance (y si ésta se cumple estrictamente cual el Gobierno ha ordenado) ha de reportarnos grandes beneficios en las corrientes de abastecimientos encomendados a los grandes almacenes y estaciones reguladoras.

Ella tiende a que desaparezcan toda clase de organismos que puedan efectuar compras en la zona del interior, y se crean o, mejor dicho, se ensanchan las Jefaturas Administrativas Comarcales, con miembros de la Dirección general de Abastecimientos, al objeto de que sólo este organismo pueda efectuar las compras que precise para el abastecimiento de población civil y Ejército.

La forma antagónica y egoísta en que hasta la fecha han venido efectuándose las compras de productos en la zona del interior ha perjudicado, qué duda cabe (si todos lo hemos podido observar), enormemente las grandes corrientes de abastecimiento que el Ejército precisa para su manutención; unas veces por las unidades y otras por entidades, ambas con carácter particular, se han trasladado a efectuar compras a dicha zona (no obstante estar terminantemente prohibido), y el producto de estos viajes ha sido insignificante al lado del perjuicio que han ocasionado al desenvolvimiento de las Jefaturas Administrativas Comarcales, y con ellas a la Administración central de productos en el campo del mantenimiento.

Hora es ya de que esta cuestión quede completamente liquidada para bien de nuestro Ejército y para la resistencia que el mismo precisa para la victoria.

No podemos permitir que nadie, entiéndase bien, nadie, compre con carácter particular, porque con ello se da pie a que los especuladores, que por desgracia para nosotros no son pocos, vendan a los precios que se les antoje, incumpliendo las tasas que el Gobierno ha marcado para los productos, y porque

con ello se dificulta enormemente la labor de suministro a la población civil, no siendo posible conocer el sobrante de que puede disponerse para cubrir las necesidades de nuestro Ejército.

Examinemos la zona del interior y pronto podremos sacar esta consecuencia, por cuanto allí, o se ocultan los productos para el intercambio o en espera de mayor ganancia, o se venden a precios irritantes, que si comparamos éstos con la situación económica de la clase trabajadora y las posibilidades

de adquisición en los familiares de los que están cumpliendo el alto deber que la Patria les impone, pronto nos convenceremos que no es posible poder vivir honestamente con esta situación creada, que sólo puede llevarnos a un caos en el orden administrativo.

La población civil no puede efectuar una compra, en el orden de subsistencias, que no sea un racionamiento correspondiente y equitativo a toda la población, y en el orden militar, tampoco puede permitirse que unas unidades vivan en la abundancia por la situación que les proporciona el terreno que ocupan o por los medios de transporte de que disponen, mientras otras carezcan de lo más imprescindible.

No puede haber más que un racionamiento, porque no hay más que un solo Ejército: el de España; ni puede haber diferencias de suministros en retaguardia, porque sólo hay una clase: españoles. Unos y otros deben sujetarse al suministro que se les pueda facilitar, de acuerdo

con las existencias y disponibilidades y no dificultar, como hasta ahora ha ocurrido, la labor de los organismos que el Gobierno ha considerado conveniente crear para el mejor desenvolvimiento de la producción y consumo en nuestro país.

Ha llegado el momento de que todos nos convirtamos en fieles cumplidores de las disposiciones del Gobierno, y de que todos, población civil y Ejército, nos sacrifiquemos en la forma que las circunstancias nos demandan para poder normalizar esta situación, que tanto nos perjudica y que la considero de imprescindible necesidad para el mejor desarrollo de los servicios.

Con ello conseguiremos, de acuerdo con las subsistencias de cada zona y con los artículos que en la misma se produzcan (una vez conocidas las necesidades de la población civil y del Ejército), saber el producto que como sobrante se puede disponer para cubrir las necesidades que otras zonas tengan de estos productos, y así sucesivamente, en un breve plazo, quedará totalmente normalizada esta situación, un tanto perniciososa.

De esta forma, y como señalaba en mi artículo anterior, ensanchando la zona de explotación o campo de cultivo en los territorios ocupados por el Ejército, no ha de tardarse mucho tiempo en que empecemos a notar la gran mejoría que por ambos procedimientos hemos de obtener en el suministro.

M. ARABID.



VISADO POR LA CENSURA

TÁCTICA: SU VALOR Y SIGNIFICACIÓN

Durante bastante tiempo han sido muchísimos los periódicos, folletos y revistas que más o menos extensamente han escrito sobre táctica.

Tanto se ha escrito sobre este tema que nada nuevo se puede decir, pues sabido es que la principal palabra que compone el difícil arte de la guerra está sujeta constantemente a modificaciones que, con arreglo a los nuevos elementos que continuamente se construyen y al perfeccionamiento de los ya existentes, sufren variación constante.

Si cogemos cualquiera de los Reglamentos militares veremos que, en su primera página, nos hace una definición tan clara y tan concreta de esta "maravillosa" palabra, que hace imposible que nosotros podamos hacer una definición más completa. Esta definición que dicen los Reglamentos es la siguiente: "La Táctica es el arte de disponer, mover y emplear las tropas sobre el campo de batalla con orden, rapidez y recíproca protección, combinándolas entre sí con arreglo a la naturaleza de sus armas y según las condiciones del terreno y disposiciones del enemigo".

Desmenuzando frase por frase el párrafo que ha quedado transcrito, y prestándole toda la atención que se merece, observaremos que no es solamente arte lo que en él se encierra, sino también ciencia.

Arte, porque se necesita imaginación de artista creador para ir previendo el desarrollo del combate y combinar, con la antelación debida, aquellos movimientos que en la tropa o en las distintas armas que formasen la unidad que estuviese a nuestro mando pudiera ponerse en ejecución en el momento preciso.

Arte, para aprovechar con toda la eficacia debida los accidentes y sinuosidades del terreno que, haciendo como modernos escudos, protejan nuestro cuerpo.

Arte, para, en los momentos verdaderamente angustiosos y decisivos, realizar el movimiento sorprendente que arrolle al enemigo, o bien abriéndose brecha en él, impidiéndonos que éste nos aniquile o pueda oponérsenos al cumplimiento de la misión que tengamos por cumplir.

Es también ciencia, porque ninguna clase de maniobra, movimiento o evolución puede llevarse a efecto sin un perfecto conocimiento del Arma a que pertenezcamos o de aquellas Armas o Cuerpos que constituyan la unidad o unidades que estén bajo nuestro mando; porque para ordenar a cada uno lo que exclusivamente a su misión pertenece, haciendo que de esta combinación perfecta y metódica surtan los efectos apetecidos, es necesario conocer profusamente los elementos que en la operación intervengan, elementos que se complementan unos a otros, hombres, armas, terreno, movimiento, etc. Al igual que el escultor va dando aspecto real a la piedra en bruto del modelo que su imaginación encierra. Idénticamente que el pintor, al embadurnar el lienzo, tiene grabada en su retina la imagen que horas después ha de reflejar su obra, una vez terminada. Exactamente análogo al músico que escribe en sus pentagramas, para que al ser interpretado por los instrumentos que los conjuguen dejen oír sus notas, armoniosas unas y vibrantes otras.

Siendo un hecho real e indiscutible que ninguna gran obra puede llevarse a efecto sin llegar a un estudio de perfeccionamiento de aquellas pequeñas unidades que han de formar en un todo la unidad grande, que ha de realizar la obra maestra; siguiendo este orden de cosas expuesto, podremos comprobar que la unidad elemental más importante y a la cual debemos fijar detenidamente nuestra atención es el pelotón.

Napoleón decía: "Cada soldado lleva en su mochila el

bastón de mariscal". Pues bien, nosotros decimos: Cada soldado de nuestro Ejército, no solamente lleva en su macuto el bastón de jefe, sino que ha de llevar la convicción grande de que esto puede ser efectivo; que hasta inclusive desde el humilde puesto que ocupa, no por esto menos preciso, lleve el convencimiento que de él, sólo y exclusivamente de él, depende el éxito de las operaciones; pues siendo el sargento el jefe que más en continuo contacto está con el soldado, es a quien corresponde poner en ejecución los conocimientos que de la palabra "táctica" haya obtenido.

El pelotón es la unidad mínima de fuego, y la característica de éste es el fusil ametrallador. Compuesto de tres escuadras: dos de fusileros protegen a la escuadra del fusil ametrallador, siendo esta última la que con sus fuegos a su vez protege el avance y el movimiento de las de fusileros granaderos.

Es tan importante esta operación — que suele realizarse en los ejercicios de orden abierto —, que sólo y exclusivamente de la precisión y desenvoltura con que el pelotón se mueva estriba que la sección pueda llenar por completo su cometido, pues fácil es prever que allí donde un pelotón no pueda desarrollar toda su energía, resta, hasta hacer inclusive mediocre,

la lucidez y eficacia de la sección, siendo, por tanto, esta unidad mínima de fuego la que en el combate — tanto en el defensivo como en el ofensivo — ha de comportarse en la forma digna que la corresponde, pues siguiendo este orden de cosas, y guardando la relación que las pequeñas unidades tienen entre sí hasta llegar a la gran unidad, se deduciría fácilmente que allí donde un pelotón fracasase podría hacer fracasar a la sección y ésta a su vez a la compañía, y ésta, por último, al batallón.

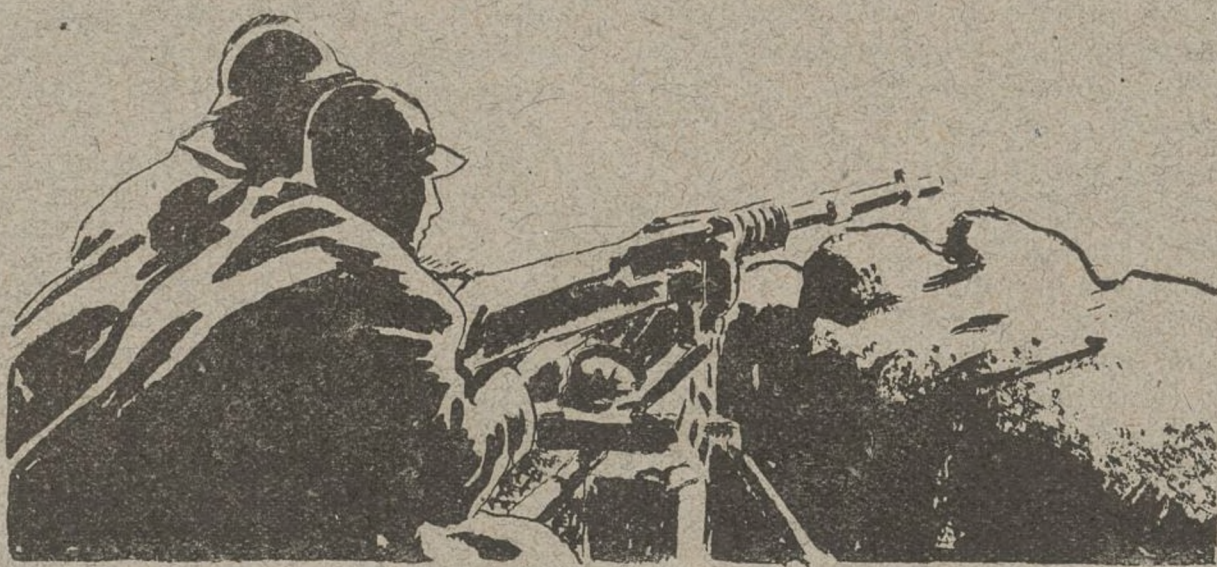
En la defensiva forma el pelotón la posición o compartimentación del terreno que se denomina "islot de resistencia". Este nombre ya de por sí mismo encierra la misión tan concreta y precisa que el pelotón tiene en esta situación: ISLOTE DE RESISTENCIA. Resistir hasta que por el Mando superior no fuese ordenada su retirada. Resistir aunque por el enemigo fuese rebasado o envuelto. Resistir; pues allí donde se encuentran un puñado de hombres con la decisión y coraje necesarios, pueden muy bien durante unos cuantos días sostenerse, facilitando con esto o dando lugar a que por el grueso de la unidad les fuesen enviados los auxilios o refuerzos que necesitasen.

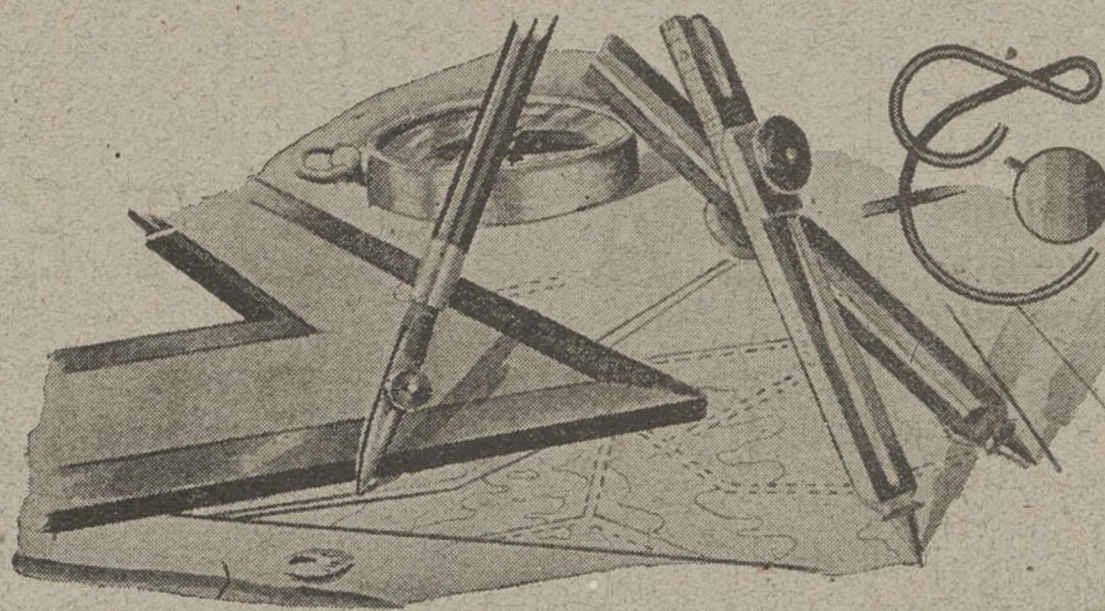
Es, por tanto, al sargento jefe del pelotón a quien el jefe de la unidad, batallón o brigada debe prestar toda clase de atenciones. Es al sargento a quien hay que enseñarle y ofrecerle, de una forma práctica más que teórica, el manejo de las armas y los movimientos de su unidad, así como el conocimiento de los explosivos y la organización del terreno. Pero una enseñanza práctica constante, para hacer de este hombre, más que un conferenciante teórico, un soldado; pero un soldado que conozca su profesión y, por tanto, el manejo de toda clase de herramientas que en su profesión ha de emplear; en una palabra: ha de ser el práctico que ponga en ejecución lo que los técnicos piensan y ordenan.

Esta es la enseñanza que deberá darse en todas las escuelas de las brigadas, por ser el sargento (como ya hemos dicho) el jefe de unidad que tiene el contacto más directo con su tropa.

Nada adelantariamos con hacer de los sargentos que hoy acuden a clase verdaderos empollones de los libros tácticos militares, si luego no son capaces — porque allí donde estuvieron no lo ensayaron — de poner en práctica aquello que aprendieron.

Ha de ser el sargento quien a su vez ponga al servicio





Coografía Práctica

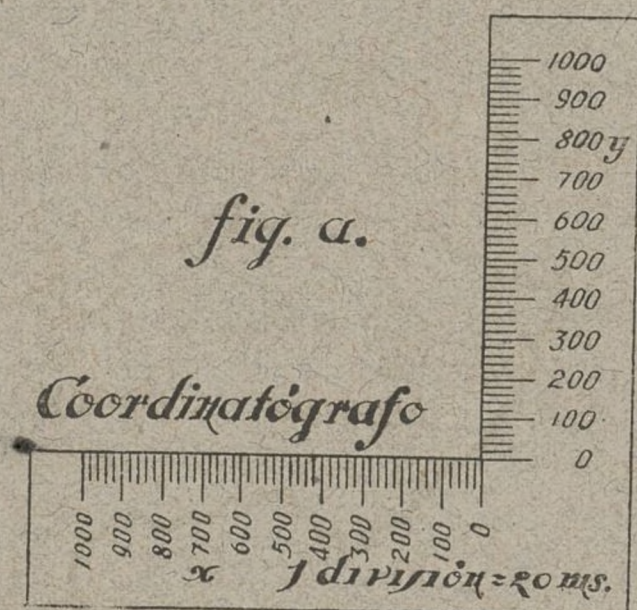
VIII.—COORDINATÓGRAFOS.

41. *Definición.*—Los coordinatógrafos son unos aparatos compuestos siempre por una división vertical y otra horizontal, ambas de la misma escala que la del plano que se va a emplear.

Sirven para, con una gran rapidez, determinar la coordenadas de un punto cualquiera del plano, así como para la operación inversa, es decir, buscar en el plano un punto dado por las coordenadas.

Los coordinatógrafos más usuales son dos: el de escuadra y el de cuadrícula.

42. *Coordinatógrafo de escuadra.*—Es el representado en la figura a, y como se ve,



está formado por dos escalas 1 : 25.000, colocadas en ángulo recto y numeradas a partir del vértice que corresponde a cero, y que se halla a la derecha y abajo del aparato.

Es de muy fácil construcción, si se hace en papel o cartulina, aunque también puede hacerse en celuloide, pero no es preciso, pues no tapa el punto que se estudia.

Su manejo es muy sencillo y lo tenemos prácticamente en la figura b.

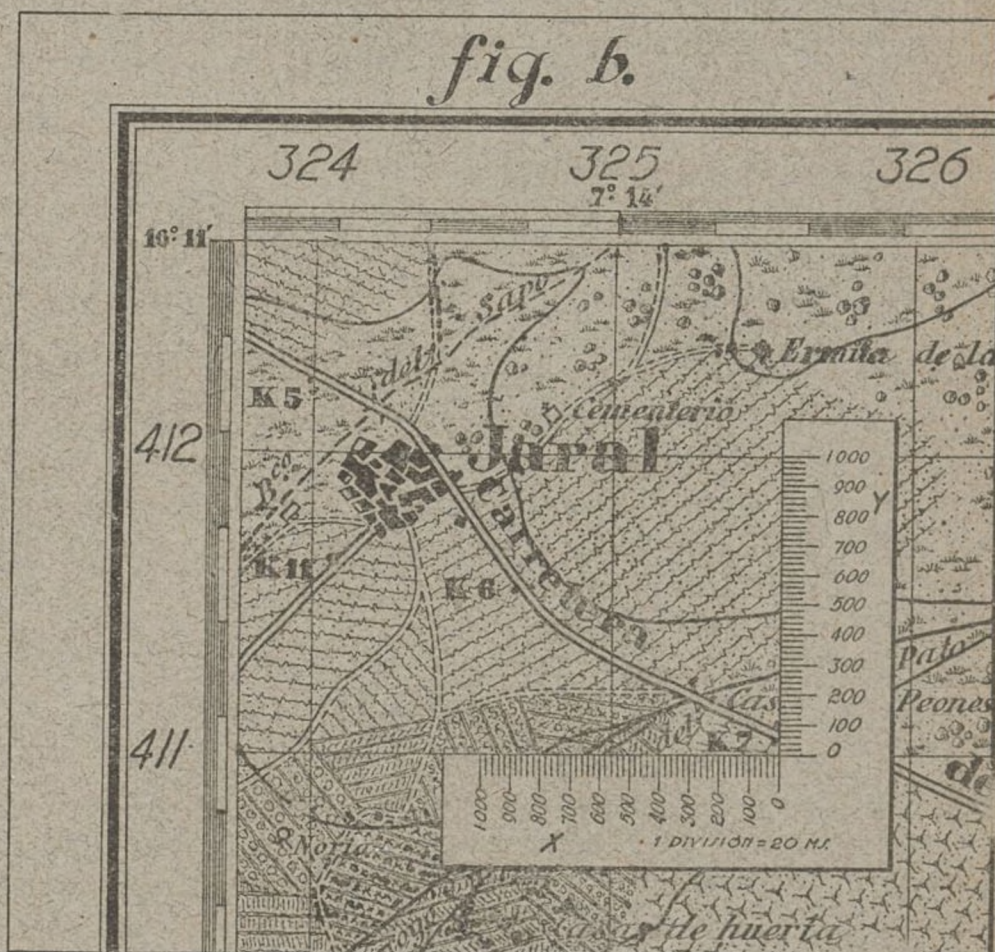
Supongamos, en efecto, que se trata de buscar las coordenadas de la casilla de peones camineros del kilómetro 7 de la carretera de Jaral; vemos que se halla dentro de la cuadrícula $X = 325$, $Y = 411$. Se coloca el aparato de forma que la escala horizontal coincida con la horizontal 411, y se le hace resbalar por ella hasta que la escala vertical pase por el punto en cuestión. El coordinatógrafo nos da 100 metros de distancia de la horizontal 411 y 560 de la vertical 325; luego las coordenadas de dicha casilla serán: $X = 325,560$, $Y = 411,100$.

Para el problema inverso se procede de una manera análoga.

43. *Coordinatógrafo de cuadrícula.*—Son menos usados que los anteriores porque es preciso que estén contruidos en celuloide o algún material transparente, para lo que se precisa un trabajo especial.

Consiste en un cuadro completo, de la escala que sea, el cual a su vez se ha dividido en cuadros de 100 metros, pudiendo cada una de estas pequeñas partes tener una nueva subdivisión, si son lo suficientemente grandes que lo permitan, quedando así el cuadro con una cuadrícula análoga a la general del plano, pero diez, cien veces más pequeña.

Su uso es también muy sencillo: basta colocar el cuadro coincidiendo exactamente con la cuadrícula en que se encuentre el punto a estudiar. Como en el anterior, la cuadri-



cula kilométrica nos la da el plano, y la de centenas y decenas (o veintenas) de metros nos la da el coordinatógrafo leyendo en él como se leyó para las coordenadas kilométricas.

de sus soldados las enseñanzas que haya adquirido durante el tiempo que estuvo en las clases. Y por esto deberá emplear también a su vez el procedimiento práctico de ejecución inmediata de aquello que asimiló.

No importa que el primero o segundo ejercicio salga mal; se volvería a repetir con más insistencia que antes.

No importa que en los tiros, en el lanzamiento de granadas de mano y demás ejercicios que los soldados y las clases han de ejecutar luego—y, por tanto, ha de exigírseles el mayor perfeccionamiento—, los realicen con deficiencias al principio. Los ejercicios precisamente son para eso, para que el soldado se vaya capacitando prácticamente. Nada adelantariamos con tener un ejército de teóricos o técnicos, si luego no hubiese quien llevase a la práctica y convirtiese en hechos reales los pensamientos e ideas del jefe, pues éstas,

naturalmente, quedarían irrealizables por falta de encontrar quien las llevase a ejecución.

Vale más y es más eficaz para nuestra causa un buen sargento que un mediocre comandante.

Creo haber dejado bien patente en estas líneas la importancia que el sargento tiene en nuestro Ejército. A él le cabe una gran responsabilidad y una gran gloria. Siendo sus superiores inmediatos los que tienen que hacer del sargento el soldado práctico que ha de construir, destruyendo al enemigo que tenemos enfrente, y para bien de la venidera generación, la nueva España, que amasada con sangre y vísceras de héroes se abra paso hasta salir triunfante del camino, lleno de escollos y obstáculos, que todavía ha de recorrer.

JOSÉ A. VÁZQUEZ.

"Un país cuya personalidad nacional da esplendor a varios siglos de Historia es invadido en unas horas y pierde su categoría de Estado, quedando anexionado violentamente al país agresor, y desaparece de una geografía política porque así lo dice un comunicado que la burocracia de las cancillerías ha consentido llegar a la secretaría del órgano internacional de Ginebra. Así, con esta sencillez dramática, Austria entierra sin pena ni gloria todo el rango de su pasado, mientras Federico de Prusia hace desde su tumba un gruñido humorístico a las democracias contemporáneas."

DIEGO MARTINEZ BARRIO

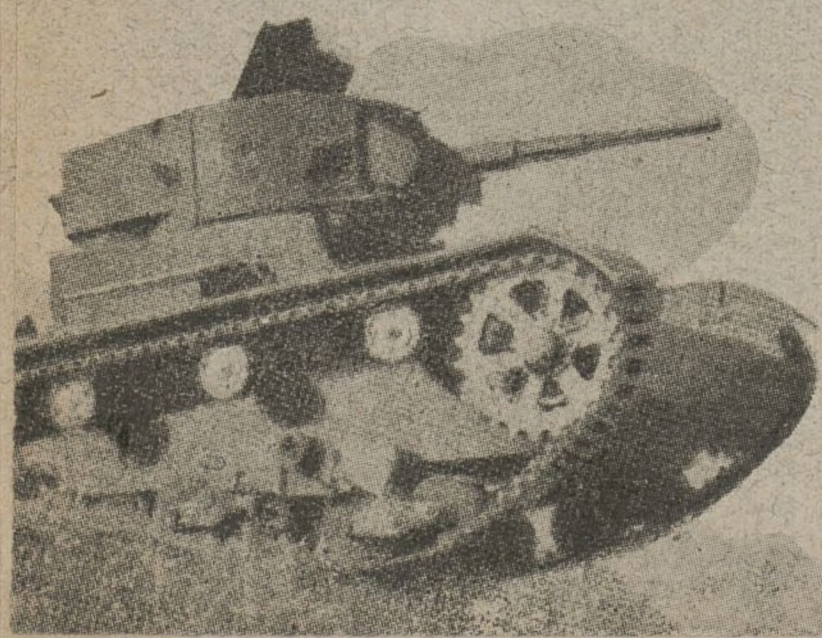
La configuración especial de Checoslovaquia, alargada de Este a Oeste, resulta en extremo desfavorable ante un ataque por sorpresa realizado desde Alemania. Sobre todo después de que la anexión de Austria al Reich hace posible cercar por tres lados el territorio de Bohemia, donde no sólo está emplazado el más fuerte centro de industria pesada, sino que al mismo tiempo es donde se encierran los núcleos vitales de la economía.

Según ha dicho recientemente el general Niessel, como consecuencia de la falta de aliados al otro lado de sus fronteras, Checoslovaquia tendrá que resistir con sus propias fuerzas y en su propio suelo durante bastante tiempo, puesto que sus actuales aliados sólo pueden prestarle una ayuda indirecta, excepto en lo que se refiere a la Aviación.

Para defenderse contra una invasión, la fuerza que Checoslovaquia puede poner en pie de guerra depende del número de habitantes y de su organización militar. La población de Checoslovaquia cuenta casi con un 33 por 100 de extranjeros, de los cuales el 22 por 100 son alemanes, con los que sería imposible contar para la defensa del país contra Alemania. El general Niessel calcula que la fuerza efectiva de guerra es de unos 700.000 hombres.

Después de la ley del Servicio militar obligatorio de dos años, la fuerza de paz se eleva a unos 180.000 hombres, a los cuales hay que añadir cada año 70.000 reservistas. Pero en estas cifras está también incluido el tanto por ciento de alemanes, que, como ya hemos dicho, seguramente no obedecerían la orden de movilización tratándose de un conflicto alemán.

La fuerza armada se compone de siete Cuerpos de ejército, repartidos durante la paz en cuatro Comandancias militares. De éstos, dos en Bohemia (primero y segundo), otros dos en Moravia (tercero y cuarto) y dos más en la Eslovaquia oriental, quedando en el distrito de Kaschan (Kosice) el sexto Cuerpo de ejército. Hay que añadir dos brigadas de Montaña, cuatro brigadas de Caballería, una brigada de Artillería pesada, cuatro regimientos antiaéreos, tres regimientos de tanques, seis regimientos de Aviación con 550 aviones, y además de una reserva constituida por unos 700 aparatos, con un total de 10.000 hom-



NOTICIAS DE OTROS EJÉRCITOS

LA POTENCIA MILITAR DEL EJÉRCITO CHECO

bres al servicio del Arma, muchas tropas especialistas.

Se sabe que el Ejército checo está reorganizándose desde hace un año. Hasta ahora, de las doce divisiones de Infantería, compuestas por dos brigadas de dos regimientos, se querían formar dieciséis divisiones con tres regimientos cada una. También se proyectaba convertir las dos brigadas de

Las tropas de Infantería están muy bien equipadas; cada compañía tiene doce ametralladoras ligeras, y cada batallón, además de sus tres compañías de Infantería, una compañía de ametralladoras pesadas. Los regimientos de tanques, compuestos por tres batallones de tres compañías cada uno, disponen en total de 400 carros.



Montaña en divisiones y dotar a las cuatro brigadas de Caballería de unidades motorizadas y mecanizadas para enlaces rápidos.

Fuera de estas medidas, que se refieren a la organización del Ejército, se emplearon anualmente desde 1936 cinco millones de coronas checas para construir fortificaciones fronterizas. La ampliación de estas fortificaciones (gran número de nidos de ametralladoras hechos de cemento, con o sin cúpulas acorazadas) tiene por objeto asegurar el territorio del Estado checo contra ataques por sorpresa y poder ganar tiempo para movilizar y concentrar el Ejército.

Mientras se llevaba a cabo esta reorganización y se construían y ampliaban las fortificaciones, se efectúa la anexión de Austria al Reich.

En este momento, el Ejército checo contaba con siete Cuerpos de ejército, que hacen un total de quince divisiones de Infantería, con tres regimientos cada una; dos divisiones de Montaña, cuatro divisiones rápidas, además de unidades especiales para la guarnición de las fortificaciones, siete regimientos de Aviación y tres o cuatro regimientos de tanques.

En 1937 había dos tipos de éstos: el ligero, de seis a ocho toneladas, con un cañón de 37 ó 40 mm. y una o dos ametralladoras, y el medio, de 12,5 a 15,6 toneladas, con un cañón de 47 ó 75 mm. y dos o seis ametralladoras. Checoslovaquia emplea, al lado de tanques salidos de sus propias fábricas de Skoda, otros de las fábricas Renault y Vickers-Armstrong. Los regimientos de Artillería pesada de la reserva general están motorizados, y también en su mayor parte los divisionarios.

Las circunstancias, por lo que se refiere a la selección de cuadros de tropa, son muy favorables; una gran parte de la población es fuerte e inteligente, pudiendo proporcionar excelentes cabos y sargentos. El checo, que es un buen soldado y reúne en sí las magníficas cualidades militares eslovacas, no debe confundirse con los checos que estaban en el antiguo Ejército austriaco, porque éstos no querían pelear al lado de Austria; para evaluar su calidad hay que observar el rendimiento de las diferentes legiones checas que se formaron en el campo de los aliados y que tan bien supieron combatir.

La industria de guerra está muy desarrollada y dispone de materias primas y de fábricas cuya situación geográfica ha me-



orado mucho. Ahora, por ejemplo, se traslada la fabricación de municiones de Bratislava a Bistritza, en el centro de Eslovaquia.

La vigilancia del aire corre a cargo de fuerzas de este Arma, que tiene cinco campos de aviación (tres contra Alemania, uno contra Polonia y otro contra Hungría). La observación de las fronteras del país está encomendada a una tropa de vigilancia constante, que en tiempo de paz depende del Ministerio de la Gobernación, y en tiempo de peligro, del de la Guerra.

Checoslovaquia puede disponer de un Ejército fuerte y bien equipado. Además, es independiente del extranjero en cuanto se refiere a la construcción de material de guerra y municiones. La moral de los soldados es buena; el oficial checo es vivo y bien instruido, aumentando las actuales circunstancias políticas, si es posible, el espíritu de camaradería en el Ejército.

A pesar de lo difícil que es la situación de este pequeño país, sería falso creer que un enemigo superior puede aplastarle con un solo golpe de mano. La creencia de que las guerras modernas puedan terminar pronto por medio de la Aviación, teoría creada por Douhet, que logró muchos partidarios y creyó en la posibilidad de hacer una guerra solamente con tanques y Aviación, se ha demostrado que es falsa. Si el enemigo, como en el caso de Checoslovaquia, dispone de buena aviación y artillería antiaérea, no son tan decisivos los efectos de ésta como serían en caso contrario (Abisinia). Y, finalmente, y esto es de la mayor importancia para los pequeños países, el espíritu de la tropa y de la población civil, el orden y disciplina, a la larga son los que deciden el éxito de la guerra.

(Del Boletín de Información del E. M. C.)

"Un error psicológico padecen los preconizadores de esta barbarie. El pueblo español está demostrando cómo se puede reaccionar virilmente contra las invasiones, y a semejanza del pueblo belga en 1914, resurge de los escombros de la destrucción, resistiendo los embates de la soberbia de los imperios frustrados con el entusiasmo de los que tienen razón y se sienten firmes en la defensa de su derecho. ¡Ah! ¡Pero lo más doloroso es que la conciencia universal no haya reaccionado con la misma firmeza y rapidez!,"

DIEGO MARTINEZ BARRIO

RUTAS DE ENSEÑANZA



El ansia de capacitación que siente el pueblo español, desde el plano de la guerra, se nos presenta en dos formas determinadas: la enseñanza primaria, cedida a los que la sociedad antes se les negó, y la de aplicación en los mandos subalternos del Ejército. Pero aunque tienen formas determinadas, más bien son diferencias de extensión, ya que se relacionan y la una es continuación de la otra. Por tal motivo, todo lo que escribamos será común a las dos. Y nos lleva a ello el haberse dedicado a la enseñanza—cosa que es de agradecer y más de enaltecimiento—bastantes de los que pertenecen al Ejército que no son profesionales.

La enseñanza tiene fines educativos e instructivos. Será más perfecta cuanto mayor sea la relación existente entre los unos y los otros. Al espíritu hay que instruirle. Mas a la vez disciplinar todas las energías capaces de desenvolvimiento que haya en la personalidad del hombre, no teniendo como tipo una imagen modelada, sino la que marque la personalidad de cada cual. Por eso la escuela, a medida que avanza en su perfeccionamiento, exige mayor intervención del alumno en la enseñanza. Al que aprende se le ha de hacer obrar y no asistir somnoliento a la charla del que instruye. El verbalismo debe ser sustituido por un ejercicio continuo que incurra en obligación a profesor y alumno. A este fin, un método norteamericano, acierto evidente, ha introducido en su desarrollo el sentimiento de responsabilidad del alumno.

En la enseñanza juega también un papel importante la cantidad de conocimientos que se enseñen. No por decir más conocimientos se consigue mayor fruto. Son pocos los que hay que enseñar, pero capaces de guiar al que aprende en la autoeducación. A menudo nos encontramos quienes no saben interpretar un libro. La causa está en que el libro no se ha hecho para el alumno; pero gran parte también en que no se le ha enseñado a leerlo. No podemos arrojar sobre el que aprende conocimientos como si fuese una vasija, es esta capacidad la que se ha de construir. El espíritu no es un potente árbol donde hemos de colgar frutos; más bien es un tiernecito que con nuestros cuidados llegará a darlos. De la cantidad y directriz de los conocimientos depende el desarrollo y duración de los mismos. Nuestra misión consiste en conseguir que, después de la clase, una inquietud le haga continuar al alumno sus estudios.

Al enseñar, colocamos el alumno entre el mundo de los hechos y ambiente que le rodea, y el de la razón y pensamientos. Entre el mundo exterior y el suyo. Recordar cuando lo fuimos nosotros y veréis su situación. Goethe dice que la vida está entre esos dos mundos. Y en efecto, el hombre, colocado entre ambos, cuanto más los relaciona más vive. En estas relaciones está basada la enseñanza racional. Veamos, pues, la influencia de lo exterior en nuestro interior y viceversa.

Intuición sensible.—Esta es el flujo que, viniendo del exterior, ilumina nuestro espíritu, presentándole las cosas tal como son en realidad. La vista es el órgano que nos ayuda a intuir sensiblemente. Esta función es un poderoso auxiliar de la enseñanza. Si enseñáis el cálculo, huid de largas explicaciones y poned a disposición de los alumnos objetos (balas, piedrecitas, etc.) con los que formen montones (cantidades) y hagan operaciones. Si queréis enseñar Geografía, qué son montañas, islas, penínsulas, lagos, puertos, etc., no os canséis en explicar. En vuestro alrededor habrá pequeñas imitaciones, y si no construirlas con agua y arena. El ver cómo corre un pequeño arroyo les instruirá más sobre la erosión que una extensa conferencia. La Topografía será bien comprendida construyendo pequeñas figuras con planos de cotas iguales

equidistanciadas, que representen mogotes, vaguadas, puertos, etc.

La intuición ha de ser continua y trascendente; es decir, si presentáis a los alumnos una flor, que vean en ella nuevas flores, transformadas en distintos coloridos y óptimos frutos. Así, luego, cuando les presentéis un pensamiento, sabrán sacar de él otros, completamente suyos.

Intuición intelectual.—Pero el hombre no puede limitarse a las sensaciones producidas por el exterior. Su actividad le lleva inmediatamente a pensar algo de lo que ve. De la sensación se eleva a las ideas, al tener una visión clara de su interior. Esta actividad es la que causa mayor contento al que le hemos de enseñar: producir pensamientos.

Lo anterior nos crea la necesidad de dirigirle preguntas relacionadas con el tema que tratemos. Las preguntas han de ser continuas y constructivas, como la intuición. Es decir, del tema que desarrollemos se irá de una pregunta fácil a otra más complicada, de ésta a otra, ascendiendo, hasta llegar a la comprensión. Debemos procurar siempre que sea el alumno, guiado por el profesor, quien llega al conocimiento de la verdad. A las preguntas hemos de añadir experimentos y comprobaciones de los alumnos, y así daremos a la clase su dinamismo característico. La clase es una colmena que trabaja, no una masa que oye solamente. No es uno solo el que habla; son todos quienes han de hablar y trabajar. Además, la pregunta sirve para comprobar el profesor si ha sido entendido. De tiempo en tiempo dirigirá preguntas que abarquen y relacionen todo lo enseñado.

Dirigir una pregunta no es nada fácil, ya que tiene caracteres a los que nos hemos de ajustar. Ha de ser clara, o de lo contrario no nos entenderán; acomodada al grado de cultura del que aprende—si la hacemos difícil no la comprende y si fácil le produce molestia—; ordenada y con tiempo correspondiente para esperar la respuesta, y por último, dirigidas uno a uno, a todos los de la clase.

Las preguntas es conveniente hacerlas con frecuencia escritas. De esta forma las hacemos a todos a la vez y nos sirve la contestación escrita de resumen. Este procedimiento gusta más a los tímidos, que se sobrecogen al contestar oralmente. Pero por este motivo es necesario coordinar los procedimientos oral y escrito.

Intuición creadora y moral.—El espíritu no se conforma sólo con sentir y elaborar después. Ha de crear. Por eso sentimos una intuición creadora, moral. Recibe del exterior estímulos y lanza hacia fuera la energía de su acción. Esto engendra en el hombre la necesidad de ser activo y en la enseñanza el ir unida a un continuo aprendizaje. De ejercicio en ejercicio. Es la mejor manera de que el alumno se inicie en la creación. Los trabajos manuales, que tanto han combatido los desconocedores de la psicología humana, son embriones de una creación madura. Es necesario que guiemos a los alumnos en el modelado, ya con barro, madera, arena o escayola, de ideas que ellos conciban.

Esta intuición nos da a la vez la idea de lo bello y del bien. Aprovechémosla. Según sean desarrollados los temas, así sentirá la posición moral el alumno. La moral sabemos que cambia siguiendo las rutas de la época y ambiente que nos rodea. Por eso hoy vivimos con una moral guerrera, de independencia. Imprescindible manera de enriquecer la intuición moral del hombre en guerra es crearle con nuestros temas, desarrollados colectivamente, motivos que lo sensibilicen y, con elaboración y potencia creadoras personales, tengan la fuerza de conquistar el mundo de la razón y los encapotados penachos de la justicia.

M. YUSTE GONZÁLEZ.

Nuestra táctica ha de consistir en ganar horas, días, semanas, meses, porque es hoy más cierto que jamás lo fuera que hacemos la guerra en el tiempo, mientras que los enemigos la hacen en el espacio. "El tiempo y yo contra otros dos." Esta frase, preferida de Carlos I de España, es hoy una realidad viva y exacta. El tiempo, que lucha a nuestro lado, será nuestro aliado para la victoria. Aunque sean más de dos nuestros poderosos enemigos.

Ayuntamiento de Madrid

SEAMOS SENSATOS

¡Cuántos discursos pronunciados con motivo de la fecha histórica en los anales de un pueblo como representa para nosotros el 18 de julio! ¡Cuántas promesas brotadas espontáneamente de todos los ámbitos de nuestra parte española! Promesas de fe en el mañana.

Para un observador, aunque éste no se haya apartado de la lucha, que vaya seleccionando tras sí la serie de frases pronunciadas a través de los dos años pasados, de la síntesis en las innumerables intervenciones públicas y las compare a las vertidas últimamente, no podrá por menos que analizarlas y ver la diferencia que existe entre algo utópico y algo real.

¿Se ha rectificado? Sí, en efecto, se ha rectificado, y hacerlo merece muchas veces el calificativo de sabio. Una rectificación a tiempo vale para poder salvar a un enfermo, bien corporal o espiritualmente. Y reconocer los errores no es motivo de sonrojo ni desprestigio para nadie, sobre todo cuando el enfermo, en este caso, es todo un pueblo, que ha estado y está dispuesto a no permitir que se establezca una hegemonía exterior en nuestra Patria, aun a costa de privaciones y padecimientos rayanos en un martirologio contemporáneo.

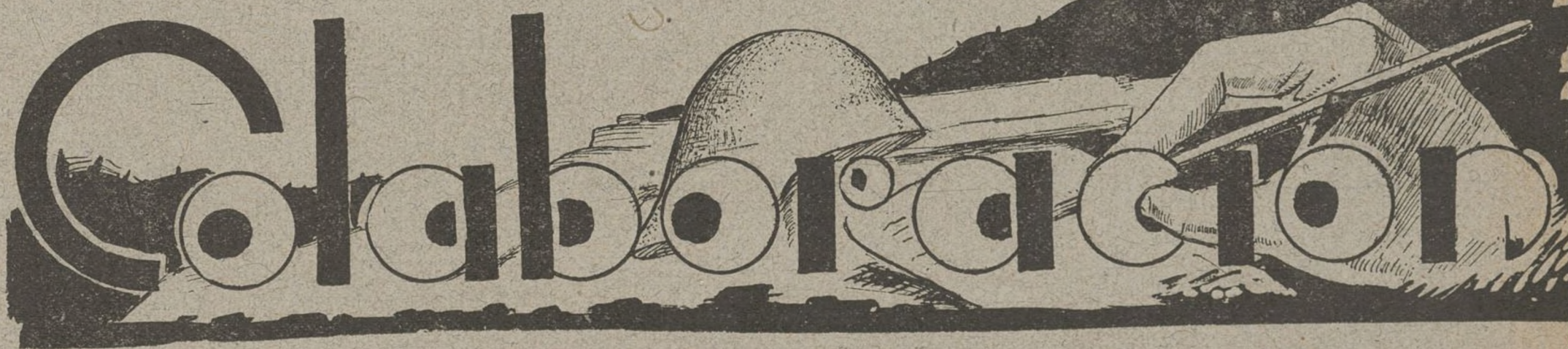
Un punto rectificado es el nada ambiguo del problema religioso

Por ello no dudamos ninguno en la victoria de nuestra causa. Ganaremos porque nuestro único destino es ése y la clase proletaria somos nosotros. Venceremos porque la Historia nos tiene asignada esa gran responsabilidad de conseguir nuestra emancipación social y económica.

Pero pensadlo bien; para conseguirlo debemos luchar, capacitarnos y unirnos. No precipitar los acontecimientos, sino continuando el sentido evolutivo de nuestro pueblo, reformándolo, a pesar de que en alguna ocasión, antes de esta guerra, el propugnar este itinerario se consideraba como traición y retraso.

POR NUESTRA INDEPENDENCIA

Mucho se viene hablando y diciendo por todos los medios de expresión al servicio del Poder constituido, cuando evocamos la defensa del territorio patrio. Es evidente que la guerra, y sobre todo cuando cobra un carácter de invasión, como sucede con la nuestra, despierta la conciencia ciudadana y estimule, por un fe-



en nuestra nación. Poco tacto, poca visión política tuvieron los estadistas de un izquierdismo más o menos representativo que sucesivamente en época de paz han ocupado el timón de nuestra nave al pretender esquivar el escollo multiforme de la Iglesia.

Pretender hacer desaparecer de raíz, si queremos violentamente, una preponderancia creada a través de siglos, y que, a pesar de las corrientes de la civilización y el progreso, no perdía su influjo entre millares de españoles, bien por el nivel medio de cultura nacional, bien por su tacto y desarrollo de atracción de sus dogmas, es un craso error que vemos en el momento histórico que vivimos.

"Toda persecución hace mártires y los mártires vivifican las creencias", ha dicho recientemente sobre este tema nuestro jefe del Gobierno, D. Juan Negrín.

Los dogmas de la Iglesia, el cristianismo, somos nosotros los que los practicamos; nuestros hechos, nuestros actos a ellos se ajustan en un todo. El traidor Franco y sus secuaces se irrogan y pregonan su cristiandad y ponen a Dios como bandera de sus actos. Los teólogos de conciencia y honradez decretarían su excomulgación por su marcada falsedad.

La vida de Cristo, llena de enseñanzas; las luchas que sostuvo contra los fariseos en su tiempo, guardan una absoluta analogía con la que a nosotros nos ocupa en contra de esos "fariseos modernos" que, como aquéllos, no observaron la Ley y el Derecho, y pretenden demostrar un falso fanatismo encubriendo una defensa de privilegios de casta representando la *clase capitalista*.

Porque ése es, sin duda, el único eje sobre el cual gira nuestra lucha. Son los restos de una sociedad caduca, podrida, que ve la impotencia de conservar su armadura estatal, arrollada por la evolución que ella misma a través del progreso se ha creado, quedando en una posición anacrónica e impotente para resolver las necesidades de la Humanidad.

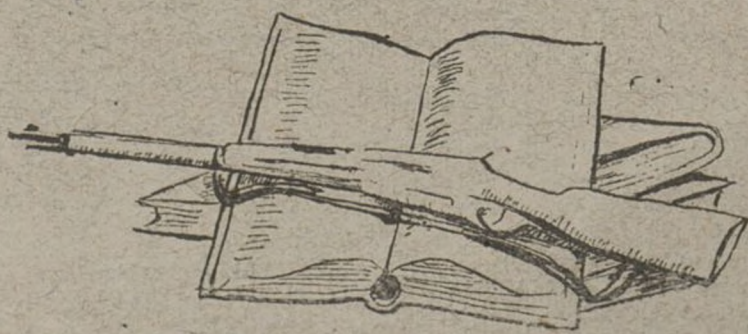
Muchos años hace ya, casi un siglo, un filósofo estudió la estructuración y desarrollo del mundo como estado capitalista. En el conjunto de sus obras preveía las distintas fases por las cuales tenía que atravesar la Humanidad hasta llegar a una sociedad más equitativa. Fijaba planes a seguir, y científicamente señalaba que, como último baluarte, el capitalismo, para no precipitarse por la pendiente de su total fracaso, recurriría a dictaduras totalitarias para retrasar su final, sojuzgando a las clases proletarias.

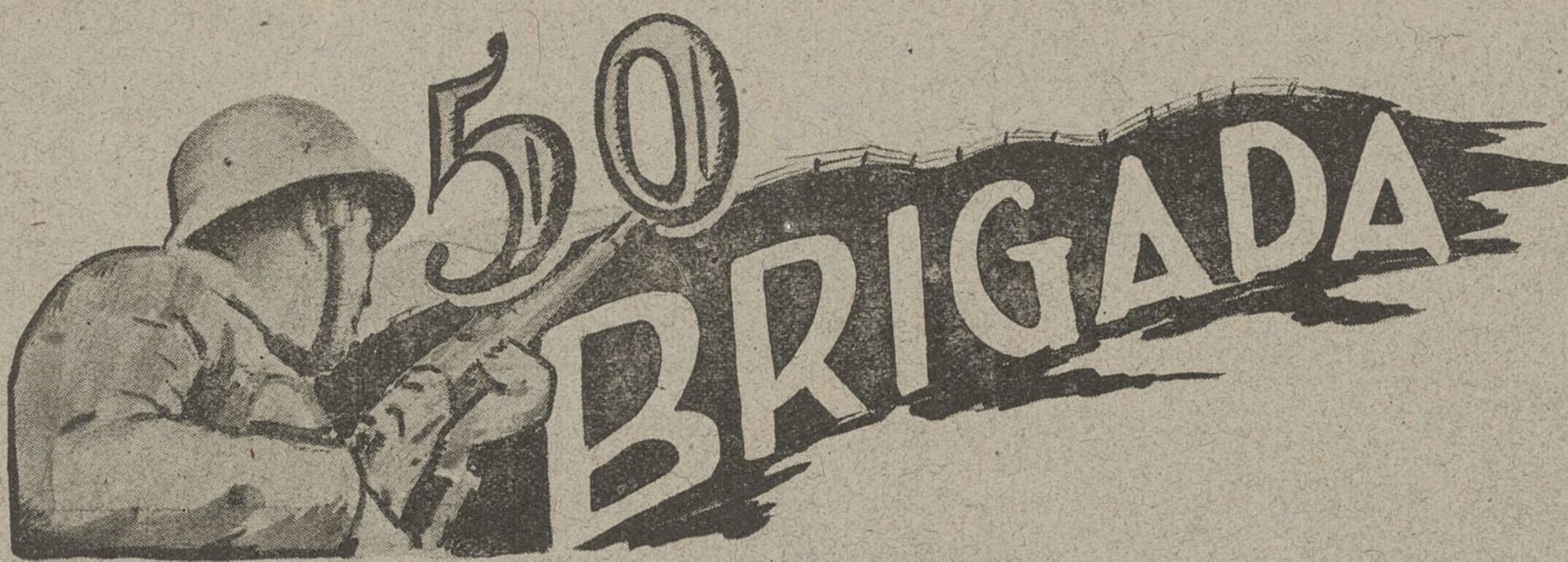
Y en esta página del "materialismo histórico" vivimos. Todas las "profecías" de aquel hombre que se llamaba Carlos Marx se han ido cumpliendo.

nómeno explicable, el interés que cada uno aporta para que no prosperen los planes que el enemigo pretende desarrollar para llegar al dominio de lo que constituye nuestro solar. Nosotros, al cabo de dos años de guerra y no importa las adversidades que a través de ella sufrimos, poseemos todavía fuertes recursos, tanto de índole moral como en su aspecto material, de factores que a no mucho tardar habrán de ponerse a prueba para cerrar el paso a los ejércitos extranjeros que por tierras de la bella región levantina irrumpen con caracteres que pone en situación de peligro una de las tierras que, por ser española, hemos de oponer todo cuanto nos circunda nuestra vasta organización guerrera, a fin de que se malogren los intentos de la facción. El enemigo con quien contendemos es indiscutible que dispone de una fuerte organización militar, y precisamente porque conocemos de cuantos medios dispone, es por lo que influye que todos cuantos formamos en el Ejército popular, netamente español, nos aprestemos a servir con verdadero interés y creciente sacrificio cuantos deberes nos impongan la situación que vivamos cada día y el puesto que a cada uno las circunstancias le hayan asignado. La adversidad nos demuestra y nos demostró siempre que es una magnífica escuela en la que se temple la conciencia de los hombres y su firme voluntad de imponer a más o menos plazo aquello que estima un imperativo de justicia; el de evitar con su aportación que la independencia nacional se malogre, por apetitos de esos desafortunados conquistadores que, a toda costa, quieren someter a la Humanidad.

Formemos barrera infranqueable ante las embestidas de ese ejército influenciado de poderes extranjeros, y aunando cada hora nuestra fuerte convicción de que no cederemos en ningún momento a la presión enemiga, nos dará derecho a conocer del deber cumplido y asistir al aniquilamiento de los que ambicionan adueñarse de nuestro suelo.

F. PAREJA.





ROMANCE DE LA NIÑA CIEGA

Ciequecita se ha quedado
la niña por la metralla.
Dos ojos verdes tenía
—verdes con verdor de algas—;
farolitos de luz verde
—de luz brillante y con alma—;
capullos de flores verdes
entre rejas de pestañas.
¡Qué verde encanto tenían
sus ojos cuando miraban!



Se extasiaban contemplando
la luz risueña del alba,
y se encontraron de pronto
mirando la noche amarga.

Me da pena verla andar:
la carita, levantada
como si mirara a un cielo
que ya no verá; se agarra
con las manitas al aire
para no caerse, y marcha
con un paso vacilante,
como si ante su pisada
se abriera un abismo enorme
que quisiera devorarla.

Las niñas están jugando
con la primavera. Cantan,
canciones de otras edades
siempre vivas. Hacen palmas.

Como pájaros que dejan
el nido, gritan y saltan.
Se llena el jardín de risas.
La niña ciega, sentada
en su sillita de mimbre
—¡qué tristeza!—, también canta.
A la "gallinita ciega"
van a jugar. Se preparan.
—¿Quién será la "gallinita"?—
¡Quién ha de ser! Todas callan.
La niña ciega sonríe
tristemente. Se levanta:
—¡Yo seré la "gallinita"!—
Ponedme una venda blanca
para que no pueda veros—.
¡Cómo chillan! ¡Cómo saltan...!
¡Que te pilló! ¡Que te cojo...!
Tropieza. Grita. Se agarra
al aire por no caerse...
pero el aire es aire... y falla.
Al levantarla del suelo,
la niña tiene en la cara
unas gotitas de sangre
y unas gotitas de lágrimas.

No llores. ¡No llores, nena!,
que ya está apuntando un alba
de claridades concretas
y luces insospechadas.
Tú la has de ver. ¡La has de ver!
y ellos no podrán mirarla.
Que aunque te han dejado ciega
de los ojos de la cara,
su ceguera es aun peor:
¡ellos son ciegos del alma!

¿QUÉ ES EL DEBER DEL SOLDADO?

Podemos definir el deber como la obligación que todos tenemos, dentro del Ejército, de prestar mutuamente nuestro esfuerzo y comprensión acatando y cumpliendo cuantas aptitudes requiere para su desenvolvimiento esta gran maquinaria denominada Ejército, de la que formamos parte inseparable.

La obligación nace del interés que tiene toda persona en realizar los actos o trabajos a que está destinada; así, por ejemplo, aquí en la Brigada, según el trabajo que a cada uno nos está destinado, debemos tener el interés consiguiente por el fin a que están encaminados estos trabajos, y de este interés propio nace la obligación, el deber que nos hace responsables de nuestros actos.

No cumple con su deber el soldado que se limita a la práctica de lo imprescindible. Es necesario que se supere. También ha de saber suplir la carencia de elementos con su celo, valor y abnegación, y entonces puede tener la satisfacción del deber cumplido. No cumplen con su deber los soldados que, hallándose en un encarnizado trabajo de fortificación o recogida de la mies—como nos sucede ahora a nosotros—, hacen acto de presencia y lo ejecutan con tibieza, estando dis-

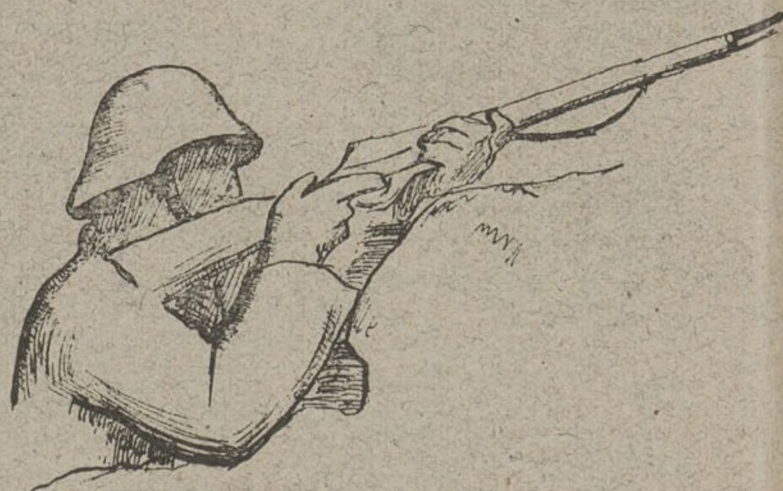
puestos para suspender el trabajo al menor descuido del que los dirige. Tampoco cumple con su deber el que rehusa su asistencia a las clases de capacitación, sin tener servicio alguno que se lo impida, o que, asistiendo a éstas, no fije verdadera atención para aprender. Lo mismo deja incumplidas sus obligaciones el que no practica la higiene dentro de las trincheras y chozos, y da ocasión en su abandono a la propagación de enfermedades contagiosas. No cumplen con su deber: los que no saludan a sus superiores y guardan la debida corrección ante éstos; el que escandaliza y se produce en términos violentos; el que insulta y maltrata a las mujeres y campesinos de los pueblos de la retaguardia; en fin, todos aquellos que hacen caso omiso en cumplir exactamente con los servicios que les están encomendados y desacreditan el uniforme de soldado del Ejército popular con su inmoderada compostura.

¡¡ODIO AL FASCISMO!!

¿Quién de vosotros no tiene que sentir en su pecho el odio hacia los destructores de nuestra España, hacia los que han cavado sus garras en algunos de nuestros familiares? Los que se llaman civilizadores de una nación, y sus primeras letras son de fuego y metralla incrustadas en los cuerpos de niños, mujeres y ancianos. Estos que quieren arrebatar el suelo de nuestra tierra, con todas sus riquezas en materias primas, materias que necesitan, no para el desarrollo de una civilización, sino para el exterminio total de todos aquellos países que sienten su independencia; para aplastarnos a todos aquellos que, hartos de una esclavitud y persecución, les hemos hecho un río con nuestra sangre, en la que se ahogarán estos asesinos del progreso.

En estos momentos en que ellos avanzan hacia el precipicio de su derrota final, principio hecho con nuestra voluntad infranqueable de resistencia, que nuestra moral se crezca, que nuestros pechos se abran anhelantes y se refleje en nosotros el odio en los verdugos de nuestros hermanos caídos. Por la venganza de éstos, por la libertad de España.

C. G.





90. Divagación

RECLUTAS

Hace unos días, acudiendo al llamamiento del Gobierno de la República, se han incorporado a nuestro Ejército, para cubrir los puestos de los soldados caídos en la lucha, unos nuevos reclutas. Por esto quiero dirigirme en estas líneas a reclutas como a veteranos, para hacer comprender, a los primeros, el porqué de nuestra lucha, y a los segundos, la necesidad que tienen de tratar con el compañerismo en nosotros tradicional a los nuevos incorporados.

Son muchos, incontables, los motivos del movimiento guerrero que vive nuestro país; pero, entre los muchos motivos presentes, conviene destacar uno en el que están polarizados todos los demás.

Si echamos una mirada retrospectiva y recordamos los tiempos inmediatos a la terminación de la guerra del 14, observamos que el militarismo alemán salió derrotado en sus afanes de conquista. Recordamos que los ejércitos aliados, al derrotar al alemán, hundieron su sistema económico. Es entonces cuando los vencedores, mejor dicho, los aliados, imponen sus derechos de vencedor, y Alemania se ve precisada a firmar Pactos que están en contra de sus aspiraciones conquistadoras. Sale a la lucha el actual caudillo del fascismo alemán, el que con unos golpes de audacia, aprovechándose de la miseria y el hambre, reduciéndoles hasta el máximo, impone la espuela de su dictadura salvaje y trata de salvar al capitalismo, ya en plena descomposición, con medios inhumanos, ahorrando al trabajador alemán, consiguiendo alargar la vida del capitalismo. Pero viendo que ya no puede sujetar su inminente caída, y observando la lucha de clases entablada en España como un magnífico campo de operaciones para el apetito de las primeras materias que Alemania tiene y que existen en el suelo de nuestra España, se ofrece al caudillo de la traición española para intervenir directamente en su movimiento subversivo en contra de nuestras instituciones republicanas.

Por lo tanto, España no vive una guerra civil. Vive una guerra colonial de invasión, en la que Alemania e Italia, aprovechándose de la falta de cariño patrio del militarismo español, se adueñan así de unos de los puntos más estratégicos de Europa, con vistas a futuras operaciones en el viejo continente.

¡Camaradas reclutas! El Ejército popular os recibe en su seno con los brazos abiertos. Confraternizar con nosotros y obedecer la disciplina nuestra, la disciplina republicana, que nos llevará a una victoria pronta.

¡Viva la fraternidad de nuestros soldados!

PEDRO GALIANO

NO INTERVENCION

Sabemos, por desgracia, todas las calamidades que ha traído consigo lo que se dió en llamar "no intervención", que primero se le decía comedia y ahora bien podría llamarse tragedia.

Desde el comienzo de la guerra, la mayoría de las naciones europeas, entre las cuales se hallaban dos auténticamente fascistas: Italia y Alemania, y otras tantas que se decían democráticas: Inglaterra y Francia, acordaron que la cuestión española debía dilucidarse entre aquellas partes que estaban en lucha: el Gobierno legítimo de la República española y una parte de españoles, que sólo puede dárseles este nombre por haber nacido en su territorio, cuya mayoría eran militares, que ante tal acción sólo merecieron el calificativo de traidores a su patria. Por ese pacto, que llamaron "de no injerencia" en España, se comprometían a no ayudar, facilitando armas y municiones, a ninguna de las partes beligerantes. Después se ha visto que los Estados fascistas, y a cambio de trozos de nuestro suelo, facilitaron, no sólo armas y municiones a los rebeldes españoles, sino también hombres, soldados que, desde el momento que pisaron tierra española, se constituyeron en invasores.

¿Qué hechos y consecuencias ha traído esta mal llamada "no intervención", solamente aplicada al Gobierno que legítimamente tenía derecho a adquirir armas para con ello mantenerse en la seguridad de su nación?

Destrucción de ciudades, obras de arte y la matanza de tantísimos no combatientes, en los que la mayoría son mujeres y niños. Todo esto contemplado y consentido por las indiferentes naciones democráticas.

Ultimamente ha ocurrido un hecho en que han tomado parte todas las mezquindades de la política internacional. Nos referimos a la evacuación a Francia de la heroica 43 División. Copiemos unas líneas que a raíz de este suceso publicó muy cortésmente *La Voz del Combatiente*:

"Francia ha echado sobre sus hombros la enorme responsabilidad de esta acción, que pudo ser todavía más gloriosa.

Pedian armas los bravos de la 43, armas que ya están pagadas por España, y que legítimamente pertenecen al Gobierno español, y en vez de las armas, que ya eran suyas, y que un absurdo embargo retiene en la frontera, envían los amables franceses sacos de harina a los bravos defensores del valle del Cinca, a los que, defendiendo el suelo español, velaban también por que las baterías alemanas no pudieran emplazarse en el valle del Cinca, amenazando a Francia.

Francia queda amenazada; culpa suya fué, para tacha de su historia política. Para España, representada en su gloriosa 43 División, toda la gloria."

¿Qué ventajas, pues, le reportará al "democrático" Gobierno francés su "no intervención".

JUAN VILLAMANDOS SERRANO



DIVAGACIONES DE UN SOLDADO

Después de oír la voz autorizada de nuestro Presidente del Consejo de Ministros, en la que expuso con toda claridad y crudeza la situación de la guerra y los recursos que podríamos manejar para la victoria, a nosotros corresponde no desertar de nuestros deberes como ciudadanos españoles que quieren y anhelan ver a su Patria libre de una invasión, cuyos principales móviles es crearse una posición estratégica para atacar a las demás potencias democráticas, al mismo tiempo que ejercer un acto de rapiña de nuestros productos agrícolas, ganaderos e industriales para poder hacer frente a la guerra que hace tiempo preparan contra la democracia mundial. Nosotros, obreros conscientes, no podemos desoir la voz de nuestro Presidente, que, con una claridad meridiana, nos ha indicado los recursos con que cuenta el Gobierno para hacer efectiva la victoria anhelada. Desde luego que tenemos que pasar muchas vicisitudes y amarguras, pero todo debe parecernos insignificante comparado con lo que ha pasado siempre la clase trabajadora y con lo que están sufriendo los españoles que se encuentran bajo el yugo opresor del fascismo.

Nunca ningún Gobierno con la autoridad del de hoy se ha dirigido al pueblo para exponer la situación y los medios para afrontarla. De nosotros depende, pues, el que sigamos viviendo como esclavos o como seres civilizados. El ha puesto y pone en nuestras manos los destinos de la Nación y los recursos para corregir las deficiencias pasadas. Que en cada obrero español queden bien grabados los trece puntos que el Gobierno ha lanzado en su manifiesto. Estudiando a fondo estos trece puntos y discernido su significado, tengo la seguridad que ninguno de nosotros permanecerá inactivo en las horas difíciles por que atravesamos, y si alguno pretende con su actitud o pusilanimidad torcer nuestras convicciones, perseguirlo y entregarlo a las autoridades, porque éste es más fascista y enemigo de nuestra causa que el que lucha enfrente de nosotros; éste, mal o bien orientado, defiende una causa que a él le parece justa; el otro es el parásito o el logrero que, sin exponer nada, quiere inclinarse después al vencedor para disfrutar de los beneficios. Esto hay que hacerlo hoy; no, como creen algunos, después de nuestra victoria. Entonces serán muchos y muy grandes los esfuerzos que tengamos que hacer para la reconstrucción de nuestra Patria, y cualquier minuto que perdamos, o cualquier actividad que dejemos de ejercer, será un retroceso que pueden aprovechar nuestros enemigos para infiltrarse en nuestras filas y, como en otros países, implantar una dictadura fascista que dé al traste con nuestra libertad y con nuestra vida.

Así que debemos estar dispuestos a dar el máximo rendimiento para la guerra, sin importarnos nuestras vidas ni nuestras comodidades transitorias, y luchar hasta vencer, que es la misión que la Historia nos ha legado para estímulo y defensa de las nuevas generaciones.

JOSÉ SAMA GRIMALDI

AYER

Documentos
daderamente satíricos
"Los acaorazados y los su
nal escogido para su manejo, p
resistir las fatigas de la moderna
a Madrid un brillante plantel de jóv
confiadas, respectivamente, al Centro Elect
fotografías de algunos ejercicios físico de lo
que se dedican a tan saludables ejercicios físico de lo
muchos Juegos y Gimnasios. Al desarrollo físico de lo
se debe la proeza y realizada por aquélla en Dixmude y
totalizado, no sólo al cuerpo, sino al espíritu, vigorizándolo
(Datos tomados del *Mundo Gráfico* editado en abril de 1915.)

de la experiencia sacada en ac
mundoiales: U. R. S. C.
España, desgraci
soldado, pu
debiera
ses

Consecuencia
de las principales potencias
Francia, Checoslovaquia, etc. L
la prueba a que se ha de someter a
adada preparación física del individuo
Estado, al igual que en aquellos grandes pa
andanzas por Escuelas, Liceos y Universidades.
He aquí un guión más del descuido y la incultura
al pueblo español. Y ha tenido que ser el mismo pueblo e
primeros gimnasios, campos de deportes, etc., donde la nueva
naba de vida, enriqueciéndose la sangre para más tarde denarrar
mente en contra de aquellos regímenes caducos que tan malintencionad
más duras pruebas. Pruebas que, a pesar de su juventud, le han hecho concebirse
en un Ejército de veteranos, en un Ejército de héroes.
Durante el transcurso de nuestra guerra, y en el continuo ir y venir de la
lucha, no podemos dejar pasar la ofensiva de Guadalajara. Cuántas ve
ves a mis compañeros combatientes de aquellos días les he oído ma
nifestarse: "¡Ay, si nuestra preparación física nos hubiera ayu-
dado un poco!" Pues bien, aquella inexperiencia ya pasó.
La realidad se abre paso. El Gobierno lo exige y
el soldado se capacita. Y de cómo se capaci-
ta, está dando continuamente pruebas.
En lo que físicamente se refle-
re—punto de apoyo en que se



Prueba evidente de cómo se capacitan nuestros soldados, son las distintas pruebas deportivas a que continuamente se someten. En lo que se refiere a los componentes de la 12 División, no podemos ser más optimistas. Basta con decir que en el transcurso de un año se han hecho veinte o veinticinco campos de deportes. Se han instalado piscinas, etc., etc. Se establecieron las clases de Cultura física en toda la División, en sus Academias, practicando diariamente la gimnasia y un promedio de 3,000 hombres. Se celebran con asiduidad festivales deportivos, carreras, marchas, etc., en que nuestros maestros soldados, hecho al aire y al sol, compiten con tanto arrojo como nobleza. Y hoy día la Cultura física y los deportes triunfan en todos los rincones de la 12 División, para orgullo de sus jefes y comandarios y estímulo de estos monitores sacados del mismo pueblo y que todo lo entregan a esta sana causa.

han de basar las grandes operaciones de cualquier Ejército. Ya no es sólo el nuestro se demuestra más fuerte cada día. No. Sino la capacitación cultural y física de nuestro soldado, apoyado en la sublimación de nuestra lucha, el que nos hace concebir la victoria. Ya no es sólo el nuestro se demuestra más fuerte cada día. No. Sino la capacitación cultural y física de nuestro soldado, apoyado en la sublimación de nuestra lucha, el que nos hace concebir la victoria. Ya no es sólo el nuestro se demuestra más fuerte cada día. No. Sino la capacitación cultural y física de nuestro soldado, apoyado en la sublimación de nuestra lucha, el que nos hace concebir la victoria.

Y es por esto, soldados de la 12 División, que nosotros, los que empezamos a forjar la Cultura física en nuestro joven Ejército, plenamente de acuerdo con jefes y comisarios, hemos de seguir ahora, con más ahínco que nunca, forjando nuestros músculos, para, en días venideros, atenuar y estrangular con ellos al común invasor que nos está destrozando nuestra querida España, en sus hombres y en su suelo.

A vosotros, oficiales y comisarios del Ejército español, os corresponde poner en juego tan importante arma. Vosotros, los que empezamos a todos los rincones de nuestras trincheras el valor, la moral, la fortaleza y la alegría que producen quince minutos diarios de gimnasia.

M. SÁNCHEZ VILLA.



938.

M. SÁNCHEZ VILLA.

H O Y

Prueba evidente de cómo se capacitan nuestros soldados, son las distintas pruebas deportivas a que continuamente se someten. En lo que se refiere a los componentes de la 12 División, no podemos ser más optimistas. Basta con decir que en el transcurso de un año se han hecho veinte o veinticinco campos de deportes. Se han instalado piscinas, etc., etc. Se establecieron las clases de Cultura física en toda la División, en sus Academias, practicando diariamente la gimnasia y un promedio de 3,000 hombres. Se celebran con asiduidad festivales deportivos, carreras, marchas, etc., en que nuestros maestros soldados, hecho al aire y al sol, compiten con tanto arrojo como nobleza. Y hoy día la Cultura física y los deportes triunfan en todos los rincones de la 12 División, para orgullo de sus jefes y comandarios y estímulo de estos monitores sacados del mismo pueblo y que todo lo entregan a esta sana causa.

Ayuntamiento de Madrid



GRECIA

II.—ANTAGONISMOS ECONÓMICOS.

Pero las prédicas morales no pudieron detener el proceso de descomposición. La economía monetaria, el comercio y la industria cada vez dividieron más la sociedad helena en dos bandos opuestos: los ricos y los pobres. Los pequeños cultivadores contrajeron deudas. Era muy elevado el interés del dinero, muy duro el usurero y despiadada la legislación, porque estaba hecha para satisfacer exclusivamente a los poseedores, como suele ocurrir en una sociedad de clases.

En un libro titulado *De las leyes*, Platón observa con mucho tino y adoptando un tono de filosofía tranquila: "Hemos aquí de nuevo ante la magna cuestión del móvil del Derecho y de la Justicia. Porque se dice que no son la guerra ni la virtud los objetivos que persigue la legislación. Su único objetivo consiste en defender los intereses del régimen existente. Debe este último mantenerse a toda costa, y tal es el móvil que se proponen las leyes. Las dictan las clases dominantes de la sociedad. Por lo tanto, quienes las promulgan castigan como a criminales a quienes las violan, representándolas cual la expresión misma del Derecho". Eso dicen los partidarios del Estado de clase. "Pero nosotros — prosigue Platón — no consideramos leyes justas las que no tienen por objeto la defensa de los intereses generales del Estado".

Sin embargo, en la época de Platón ya existía el Estado de clase, y era en extremo dura la situación de las gentes humildes. A los deudores insolventes se los reducía a la esclavitud con su familia, mientras artesanos y comerciantes modestos perdían de día en día su independencia. Al lado de la nobleza rural constituyóse una rica burguesía que no tardó en aliarse a la anterior para formar una sola y misma clase poseedora. "El noble se concierta con el pillo y el pillo con el noble. La fortuna mezcla las familias — se lamenta el poeta —. La riqueza proporciona honores y poderío".

A fines del siglo VI entra la Hélade en su período moderno. Teognis de Megara, un noble altivo, aunque pobre, que despreciaba a la plutocracia como al bajo pueblo, esbozó un cuadro palpitante de las costumbres de la época. Escribió en el tercer cuarto del siglo VI en Megara, ciudad situada entre Corinto y Atenas, donde, hacia el año 640, las masas indignadas se abalanzaron a los rebaños de los grandes propietarios rurales y los exterminaron. En efecto; la extensión de la cría de rebaños con miras comerciales hubo de provocar vastas expropiaciones aldeanas, conforme se produjo más tarde en Inglaterra por la época de Tomás Moore. En sus *Elogios y sentencias morales* se lamenta Teognis: "Por algo han venerado tanto los mortales a Plutón, porque, gracias a él, se vuelve el malo un hombre honrado. Verdaderamente sería justo que los buenos poseyeran riqueza y que sufrieran pobreza los malos... Para la inmensa mayoría de los hombres no existe más que una virtud: la riqueza. Lo demás no ofrece ninguna ventaja... Todos hemos de convenir en la verdad de que a cualquier respecto la riqueza ejerce de potencia suprema".

El estado de fermentación social, que comenzara a fines del siglo VIII, se agravó en el siglo siguiente. La masa del pueblo, el *demos* — conforme decían los griegos —, compuesta de campesinos, artesanos, tenderos modestos y marineros, no había olvidado aún la antigua igualdad que los poetas celebraban como la edad de oro. En las épocas de miseria grande se sublevaba contra la nobleza territorial y la nobleza del dinero. Estallaban luchas de clases y de partidos que apasionaban en el más alto grado a los hombres de Estado y a los pensadores jonios y dorios. Mientras en Atenas se contentaban al principio con discutir y filosofar mucho, introduciendo algunas pequeñas reformas intermedias, los espartanos pusieron manos a la obra temprano e hicieron una revolución comunista.

CONCURSO DE TARJETAS DE CAMPAÑA

«ORIENTACIÓN» abre un concurso de tarjetas de campaña en el que podrán intervenir todos los combatientes de esta Gran Unidad, de acuerdo con las siguientes bases:

- 1.º Los temas serán de libre interpretación, siempre que giren alrededor de nuestra lucha de independencia.
- 2.º En los trabajos no podrán emplearse más de tres tintas.
- 3.º Los tamaños serán de libre elección, guardando, desde luego, las proporciones de una tarjeta de campaña.
- 4.º El plazo de admisión será desde el 1 al 30 de septiembre.
- 5.º Al autor de la mejor obra se le adjudicará un premio de gran valor.
- 6.º Los trabajos se presentarán en la dirección de nuestra revista.
- 7.º Todos los dibujos deberán llevar la siguiente inscripción «12 DIVISION, —COMISARIADO DE GUERRA», con la insignia de este Cuerpo.



El herido ciego

La noche se hizo carne en tus ojos heridos.
¡Carne de soledad! Qué angustia de caminos
empañados en niebla, de sonos desvaídos
que a nada se refieren, de inútiles designios
que tu pupila, inmóvil, no abarcará, vencidos.

¡Qué amanecer a obscuras en tierras sin sentido
donde todo es volumen, donde el silencio mismo
se hace duro y compacto, donde el roce más nimio
desgarra y estremece como un inmenso grito
de luz y primavera! ¡Qué sombra de martirio
en tu mirar enhiesto que cercaba al destino
rompiendo sus contornos, destrozando sus mitos,
dejándolo desnudo, sin farsas ni egoismos!...

La noche para siempre, la noche con su esquivo
y vacilante rumbo, Nada puede ya el lino
de mis manos abiertas ni su apoyo tendido
en el rastro borroso de tu andar indeciso.
Nada puede mi voz contra el áspero frío
que, inundando tus ojos, te aísla de lo vivo
y te roba la gracia del paisaje encendido
del horizonte en fiesta, donde todo es camino.
¡No te queda más ruta que la que va a ti mismo!

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN

ARTE



La Noche, en el monumento a Giuliano de Medici.



La Creación del Hombre, en la Capilla Sixtina del Vaticano, en Roma.

MIGUEL ANGEL (1475 - 1564)

No es posible recoger con tan pocas líneas todo el perfil que este gran artista traza con profundas huellas a lo largo de su vida artística.

Nace cerca de Florencia. Huérfano de madre desde muy niño, toda su vida va a ser un constante sufrimiento, sin que unos brazos amantes prodiguen unas caricias en su titánico batallar.

Como se apartaba demasiado de los hombres para poder comulgar con ellos y tenía una idea demasiado alta de su calidad de hombre para aceptar la inferioridad de los demás, su vida fué toda ella un drama. Pero uno logra que los demás olviden sus sufrimientos, acallando sus propios dolores para abrir las puertas del mundo únicamente a las armonías intelectuales capaces de sobrepasar el dolor.

"La pintura de Italia—decía Miguel Angel—no hará nunca verter ni una lágrima." Y condujo hasta el umbral de la felicidad histórica a aquellos que saben sufrir.

Hizo su aparición en el instante en que Florencia alcanzaba el punto más febril de su historia. Había leído a Platón, y llevaba siempre a Dante consigo. Discípulo de Guirlandajo, el pintor más directo de la época, buscaba la intimidad de las obras de Giotto, de Mazaccio, de Della-Quercia, de Donatello y de Piero Della-Francesca.

A los veintiséis años había arrancado al mármol el gigantesco *David*, síntesis de la juventud dolida y de la energía alerta de la ciudad. Fué, o quiso ser, todo cuanto ella había sido: escultor, pintor, arquitecto y poeta. Para conocer el cuerpo humano encerrábase con cadáveres hasta que le echaba el olor.

Su fuerte personalidad y su gran genio de artista le hizo padecer la miseria de los envidiosos. Esto, unido al momento por que atravesaba Italia, de inmoralidades sin límites, de corrupción y de vicios, hace que Miguel Angel huya desesperado. Toda Roma hablaba de fiestas suntuosas, asesinatos, encarcelamientos y venenos. Los pueblos se sentían descorazonados de sus principios, las almas morales se rebelaban contra la corrupción que se había propagado en el Clero y en la Corte pontificia, las inteligencias se alzaban contra el dogma de la religión secular. Contemporáneamente la cultura había alcanzado un grado único en Europa y en las clases privilegiadas; en la Corte la única finalidad de la vida parecía ser vestir bien, hablar bien, las bellas actitudes, las bellas formas y colores, oír grato sonido; entre tanto, los diversos Estados que constituían Italia, con la lucha entre ellos, habían provocado incursiones y saqueos de parte de los extranjeros.

No es extraño por esto que Miguel Angel, espíritu sen-

sible y delicado, huyese asqueado. Cuando volvió a Italia fué para intentar salvarla. Su corazón fué quizá el único abrumado en Italia por el peso de la esclavitud.

"Dulce me es el dormir y más dulce el ser de piedra mientras duran desgracias y vergüenzas. No ver nada, no sentir nada; he ahí mi mayor felicidad. No me despiertes, te lo suplico. ¡Habla quedo!..."

Miguel Angel vivió en Roma solo, con su inquietud creadora. En Roma vió morir a seis Papas y no cedió ante sus amenazas, y no se sometió a sus órdenes sino para vengarse de su esclavitud con la libertad de su arte.

A lo primero no quería pintar la Capilla Sixtina. Accedió a ello por debilidad y aprendió él solo un oficio que desconocía por completo, permaneciendo allí encerrado cuatro años.

No acababa casi nunca sus estatuas y nunca sus figuras monumentales. Pero terminó la Sixtina, el conjunto decorativo más grande del mundo. A pesar suyo, es un gran pintor, aun cuando él se llamase escultor.

Dice un autor, hablando de esta obra: "Quien no ha ido a la Sixtina o no ha visto esta obra, no se la puede imaginar. Es preciso oírla. Oírla, sí. Es el drama más alto del Génesis. El simbolismo del formidable espíritu bíblico multiplica en él su fuerza al contacto de la razón. No se ve sino al hombre confrontado con su destino. No se sabe ya nada de la vida que está en derredor. Se halla uno al borde del abismo primitivo. Los suaves azules, los grises plateados y los rojos sombríos eran como un vaho dorado, igual al de la estela de los cometas y a aquel con que la Vía Láctea llena los espacios siderales. Dios erra en su soledad. Nacen los astros. La chispa pasa del dedo de Dios al dedo del hombre. La abuela sale del sueño joven y desnuda, enseñando sus senos y su vientre inagotable. El primer dolor nace de la primera esperanza. El diluvio aniquila la vida y estrecha los brazos para mejor dislocar los miembros anudados como ramas de vid. Maternidades colosales adivinanse en las sombras, rugen los profetas y las sibilas abren y cierran el libro del destino. En el fondo, durante las jornadas postreras, la bestialidad primitiva amontona racimos de cuerpos al nacer de los ayuntamientos; derrúmbase el templo y la tempestad arranca hasta la misma cruz. El viento que sopló al principio sopla hasta el fin y arremolina como si fueran hojas las figuras de la belleza, de la fecundidad y de la juventud".



El Día, en el monumento a Giuliano de Medici.



A G O S T O

12

D

I

V

I

S

I

O

N

★ 1938 ★

S U M A R I O

Editoriales.

Defensa contra gases, por Pedro Cabrer.

El Mando y el comisario, por Ginés Ganga Tremiño.

Organización del terreno, por el Mayor Marvá.

Corrientes de abastecimiento, por M. Arabid.

Táctica: su valor y significación, por José A. Vázquez.

Topografía práctica.

La potencia militar del Ejército checo.

Rutas de enseñanza, por M. Yuste González.

Seamos sensatos.

Por nuestra independencia, por F. Pareja.

Colaboración de la 50 Brigada.

Colaboración de la 90 Brigada.

Cultura física, por M. Sánchez Villa.

La antigüedad: Grecia.

El herido ciego, por Ernestina de Champourcín.